



EL SURGIMIENTO Y APUNTALAMIENTO DE GRUPOS PARAMILITARES*

POR MARÍA CLARA TORRES¹

- Artículo recibido en noviembre de 2004
Artículo aprobado en diciembre de 2004

¹ Politóloga. Trabaja actualmente como investigadora del Cinep en el Putumayo.

Este artículo es un aparte de la monografía de grado para optar al título de politóloga en la Universidad Javeriana. Mis más sinceros agradecimientos a Teófilo Vásquez, quien asesoró pacientemente la elaboración de la monografía, y a Ingrid Bolívar, quien le hizo comentarios al presente artículo. Espero haber incluido de la mejor manera los aportes y sugerencias de ambos al texto.



Responder a las preguntas sobre la inserción y el fortalecimiento de grupos paramilitares en una sociedad agraria de minifundio campesino, ubicada sobre la ladera de una cordillera y donde no existen élites locales consolidadas, permite abrir caminos escasamente explorados. Los pocos estudios de caso sobre el tema han centrado la atención en la génesis y el afianzamiento del paramilitarismo en zonas agroindustriales y/o de latifundio ganadero, donde prevalecen élites rurales locales y regionales arraigadas. En ese sentido, el trabajo aquí propuesto permite ampliar y enriquecer la comprensión sobre dichos actores armados, evidenciando su papel diferenciado según las localidades y regiones, y matizando por esa vía, las reiteradas afirmaciones sobre su carácter monolítico.

El presente artículo analiza el surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares en el municipio de Landázuri durante el período 2000-2003. La investigación se propone determinar los móviles que llevaron a partir del año 2000, a una expansión del radio de acción de los paramilitares desde las tierras planas y las extensas propiedades ganaderas de la localidad de Cimitarra hacia el municipio contiguo de Landázuri, ubicado en una vertiente cordillera, caracterizado por el predominio de minifundios campesinos y marcado por una relativa ausencia de jerarquización social. El texto busca igualmente explicar las razones por las cuales los grupos paramilitares han logrado permanecer y construir una base social de apoyo en un territorio como Landázuri, que por su estructura social y su condición periférica, se pensaría, de acuerdo a la territorialización tradicional de los actores armados, más proclive a la presencia de la insurgencia y a la perpetuación de lealtades hacia la guerrilla.

El trabajo se pregunta por los factores que condujeron al asentamiento de organizaciones paramilitares y que permitieron su permanencia y la creación de lealtades en un territorio con unas características tan disímiles a aquellas donde estos grupos armados se han consolidado, como lo es la

subregión sur del Magdalena Medio y en particular la localidad vecina de Cimitarra. En ese sentido, el artículo se interroga por el inusitado interés hacia Landázuri de unos grupos paramilitares asentados desde la década de los ochentas, unos en el municipio de Cimitarra, y otros en la región santandereana del Chucurí.

El texto aborda el paramilitarismo desde una perspectiva poco explorada: omite de manera voluntaria el recurso a la ya conocida interpretación de la Doctrina de Seguridad Nacional por estimar excesivo el énfasis que se ha hecho al respecto y por considerar que aunque arroja luces sobre ciertos aspectos, limita más que amplía la comprensión sobre el fenómeno. La Doctrina de Seguridad Nacional concibe el paramilitarismo como una forma de "terrorismo oficial", esto es, como estrategia de guerra sucia orquestada por el Estado en su conjunto; supone de antemano la consolidación de los procesos de centralización de la dominación y la existencia en Colombia de un Estado-aparato monolítico; desestima, por otra parte, el rol de actores regionales distintos a los cuerpos administrativos en la conformación y perpetuación del paramilitarismo, como narcotraficantes, terratenientes, comerciantes, caciques políticos e inclusive campesinos. Se optó entonces por privilegiar una perspectiva de larga duración con énfasis en lo regional que permita entrever el paramilitarismo como una manifestación de la particular configuración histórica del Estado en Colombia.

El texto concibe el Estado como *"la expresión de un proceso sociológico particular, en el que un conjunto de dinámicas sociales tienden al establecimiento de una forma de dominación política centralizada, integrada territorialmente y mediada por la ley. Se hace énfasis en el Estado como proceso sociológico, como contingencia histórica, como un tipo específico e histórico de articulación territorial y de relación social. Un Estado en formación y no tanto como un compendio de agencias que 'deberían' actuar en un sentido determinado"*. (Bolívar, 2003, 24). Entrever el Estado como un tipo de vinculación social que implica la articulación diferenciada de es-

pacios y grupos sociales, permite entender la violencia como una modalidad de tal articulación (Bolívar, 2003, 24), y el conflicto armado como una manifestación de la particular forma de construcción del Estado en determinadas regiones y localidades del país (González, Bolívar y Vásquez, 2002).

Ahora bien, es preciso reconocer que la experiencia histórica colombiana de construcción del Estado entraña profundas dificultades de conceptualizar el Estado en la medida en que además de los órganos administrativos existen diversos agentes, legales o no, que articulan grupos sociales en un territorio. Es por eso que para los propósitos de este texto, cuando se haga alusión al Estado *como actor y no como proceso*, se hará referencia al conjunto de instituciones burocráticas, ellas mismas expresión y resultado de dichos procesos históricos, largos y tortuosos, de centralización de los medios políticos de explotación y de integración territorial. El texto se deslizará entonces entre una y otra concepción del Estado para describir y explicar la compleja interacción de actores con lógicas diferentes en la configuración del poder local.

Se plantea como hipótesis central que la llegada y la permanencia de los paramilitares en Landázuri están asociadas a su función de *agentes dinamizadores* de los procesos de centralización de la dominación y de integración de un territorio de frontera cerrada al conjunto de la vida nacional. En esa medida, las organizaciones paramilitares orientan su accionar a *resquebrajar* y *sustituir* el determinado orden social y político construido por la guerrilla, donde regían normas que escapaban al control de las instituciones estatales. En tal sentido, consideramos que los paramilitares constituyen una etapa más en el largo proceso de centralización de los medios políticos de explotación y que ejercen en Landázuri un tipo de *mediación* entre el Estado-burocrático y la insurgencia, en tanto son agentes que no pertenecen a los cuerpos administrativos, pero que por la vía de la violencia ilegal y del "consenso", crean las condiciones para que el Estado central pueda integrar a su órbita grupos sociales y territorios bajo el control de una guerrilla alzada en armas contra el actual proyecto de Estado.

Se sustentan igualmente cuatro hipótesis secundarias y/o complementarias. La primera de ellas afirma que el asentamiento de los paramilitares en Landázuri está orientado a complementar a algunas agencias estatales, especialmente a las Fuerzas Armadas, en la "conquista" de un territorio que servía de refugio guerrillero y que adquirió, a partir del año 2000, una cierta importancia para el Estado central y para el capital privado.

Se plantea igualmente que la expansión del radio de acción paramilitar desde Cimitarra hacia el municipio de Landázuri está asociada a la salida de estas agrupaciones armadas de sus áreas de influencia tradicionales en busca de nuevos espacios para la ampliación de zonas de cultivos de coca.

La investigación establece, por otra parte, que la permanencia de las fuerzas paramilitares en el municipio se explica por el recurso a la intimidación y a la violencia, así como a la habilidad de estos grupos para constituirse en "oferentes de bienestar y progreso", y no a una derrota militar de la guerrilla.

Se considera inclusive que la generación de lealtades hacia los paramilitares se debe en parte a la capacidad de éstos para capitalizar a su favor "el deseo de inclusión" de los pobladores. Los paramilitares representarían así una forma de integración al Estado y una vía tal vez más efectiva que aquella promovida por la guerrilla para superar décadas de atraso y aislamiento.

Por otra parte, el artículo presenta un esfuerzo por entender las dinámicas de unos grupos paramilitares y sus complejas interacciones con los pobladores de un determinado espacio geográfico, desde la indagación de fuentes primarias, el uso de herramientas metodológicas como la observación participante, entrevistas y charlas informales. En ese sentido, el trabajo privilegió la recolección de datos empíricos a la revisión de prensa en tanto se consideró que la primera sería más útil para explicar las rupturas, continuidades, adhesiones y simpatías de los habitantes hacia unos y otros actores armados.

En lo que concierne la metodología, la investigación está compuesta por tres fases: la primera de

ellas, la etapa exploratoria (2002) consistió en una práctica profesional en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, específicamente en la subregión de Vélez que comprende los municipios santandereanos de Landázuri, Cimitarra, El Peñón y Bolívar. Se dio allí un acercamiento a la región, a sus pobladores y a la dinámica del conflicto armado. La reflexión en torno a los interrogantes surgidos en la etapa exploratoria condujo en la segunda fase a la formulación del problema, a la revisión bibliográfica y al diseño de la investigación. En la tercera, la fase de trabajo de campo, se buscó indagar y recolectar información sobre las preguntas planteadas. Se identificaron personas claves que pudieran suministrar datos confiables y que además estuvieran dispuestas a conceder entrevistas sin temor a que la información fuera posteriormente utilizada en su contra, teniendo en cuenta la guerra de inteligencia llevada a cabo por los grupos armados. Se recurrió al uso de instrumentos metodológicos como la observación participante y las charlas informales. Se realizó, por otra parte, un total de treinta entrevistas semi-estructuradas a campesinos, políticos, comerciantes, párrocos y líderes comunitarios de los cuatro municipios arriba mencionados. Las entrevistas fueron posteriormente transcritas y ordenadas de acuerdo a las preguntas planteadas en la investigación.

El presente artículo está ordenado de la siguiente forma: en la primera parte se caracteriza el municipio de Landázuri como un *borde* del Magdalena Medio y un *remanente* de un territorio de frontera cerrada aún no incluido a la nación. A continuación se describe la forma como el municipio pasa de ser una zona de refugio guerrillero a un territorio controlado por dos organizaciones paramilitares. En la tercera y última parte, se establecen los móviles que llevaron a la irrupción, asentamiento y permanencia de los grupos paramilitares. El texto está apoyado igualmente por un mapa sobre la dinámica del conflicto armado en Landázuri entre el 2000 y el 2003.



LANDÁZURI: UN TERRITORIO DE FRONTERA CERRADA, COLONIZADO TEMPRANAMENTE, AÚN NO INCLUIDO A LA NACIÓN Y DONDE LA SOBERANÍA DEL ESTADO PERMANECE EN VILO

El objetivo de esta primera parte es presentar el municipio de Landázuri como una zona de colonización temprana y un territorio de frontera cerrada que aún no ha sido incluido a la Nación y donde la *soberanía del Estado permanece en vilo*.² Esto, con el propósito de evidenciar el contexto político, económico y social que permitió y/o llevó a la inserción de los grupos paramilitares.

Se hará en primer lugar una breve descripción del proceso de colonización del Carare-Opón y luego se contrastarán las estructuras económicas y sociales de Landázuri con aquellas prevalecientes en la *subregión sur* del Magdalena Medio. Ello, con el fin de caracterizar el municipio como un "borde" del Magdalena Medio y el "remanente" de una zona de frontera cerrada: un territorio periférico marcado por una precaria inserción a la región del Magdalena Medio, al departamento santandereano y a la nación.

En lo sucesivo, mostraremos el municipio como un espacio donde el Estado legalmente constituido no ha podido establecer el monopolio de las funciones de dominación y donde comparte estas funciones con grupos de poder alzados en armas contra el proyecto de Estado. Para tal efecto, mostraremos el municipio como una zona de refugio guerrillero y posteriormente describiremos y analizaremos la constitución del *orden alternativo insurgente*.

El "borde" y "remanente" de un territorio de frontera cerrada

El municipio objeto de nuestro estudio está ubicado en la provincia de Vélez en la zona limítrofe entre la región del Magdalena Medio y la parte andina tradicionalmente poblada e integrada de Santander. Se constituye en extremo oriental o si se

quiere "borde" de la subregión sur del Magdalena Medio. Colinda al occidente con Cimitarra, al oriente con el municipio de Vélez, al norte con Puerto Parra y al sur con la localidad de Bolívar.

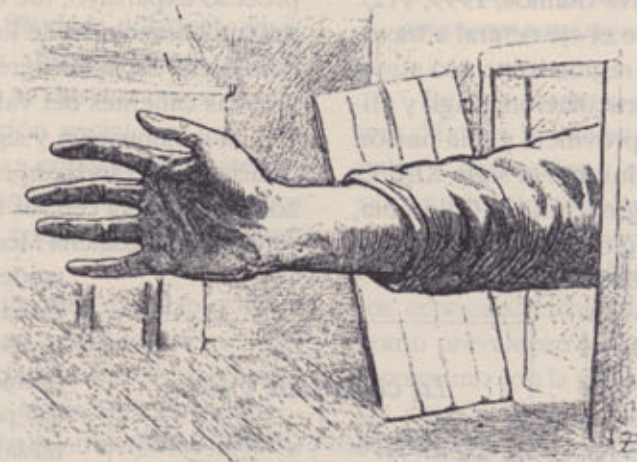
Geográficamente, Landázuri hace parte del Carare-Opón y éste, a su vez, pertenece a la región más amplia del Magdalena Medio santandereano.³ La zona montañosa del municipio, ubicada sobre la vertiente occidental de la Cordillera Oriental, corresponde al Opón y el piedemonte cubierto de selva, al Carare.⁴

Conviene examinar el proceso de ocupación, poblamiento y colonización del Carare-Opón para explicar su particular grado de articulación socio-espacial al Magdalena Medio, al departamento y a la nación.

La colonización del Carare-Opón

La colonización del Carare-Opón durante los siglos XVIII y XIX se inscribe en el marco del modelo de desarrollo de la época, que promovía la exportación de materias primas al mercado internacional y la creación de circuitos comerciales internos. En efecto, el Carare-Opón constituyó durante el siglo XIX

una posibilidad de desarrollo económico para la provincia de Vélez en tanto ofrecía una reserva de recursos naturales susceptibles de ser exportados (Ramos, 1999, 58).



Es en ese contexto y como expresión regional de dichas políticas económicas, como las "tierras vacías"⁵ e inhóspitas del "patio trasero" de la provincia de Vélez fueron visibilizadas por las élites veleñas. El poblamiento de ese territorio, impulsado por el Estado a través de sus representantes provinciales, se convirtió así en un imperativo para garantizar la mano de

obra en las empresas extractivas mineras y madereras (Ramos, 1999, 100-117 y 147).

La localización geográfica del Carare-Opón despertó igualmente el interés de los comerciantes de las provincias de Santafé y Tunja, en la medida en que ofrecía un camino hacia al río Magdalena — principal salida al mar de las mercancías del interior del país— por una vía menos costosa y riesgosa que la del puerto de Honda (Ramos, 1999, 102 y 113). Es en esa dirección que se hicieron a lo largo del siglo XIX varios esfuerzos por la reapertura del camino colonial de herradura del Carare que comunicaba la parte poblada de la cordillera con el curso

2 Término acuñado por María Teresa Uribe (2001, 271-274).

3 La historiadora Amparo Cadavid sostiene que el vínculo entre este territorio y el Magdalena Medio trasciende el ámbito geográfico: más allá de compartir una misma cuenca hidrográfica (los ríos Carare y Opón son afluentes del Magdalena), el aporte que hace el proceso de poblamiento del Carare-Opón a la dinámica mestiza y diversa del Magdalena Medio los hace entrañablemente uno parte del otro. Véase el prólogo al libro de Hernando Ayala (1999, 11).

4 El único corregimiento de Landázuri que hace parte del Carare es La India, el cual no será objeto de este estudio. El resto de los corregimientos pertenecen al Opón, a saber: Plan de Armas, Miralindo, Río Blanco San Ignacio del Opón, San Pedro del Opón, Choroló, Bajo Jordán, la Cabecera Municipal y el Kilómetro 15.

5 Se califica el territorio como "vacío" a pesar de haber sido habitado durante la Colonia por los indígenas Carares y Opones. "Espacios vacíos" de la época colonial en el sentido que le atribuye Murillo, esto es, "por cuanto no fueron incorporados al dominio urbano y territorial español" (1999,44).

medio del río Magdalena,⁶ y que se adelantaron una serie de proyectos por parte de las autoridades locales y nacionales para promover la colonización del territorio con el fin de asegurar el mantenimiento del camino en la densa selva (Ramos, 1999, 112).

El camino del Carare fue el eje central a través del cual se pobló y formó la región e incluso aquel que permitió un asomo de articulación, frágil y efímero del Carare-Opón a la provincia y a la nación (o lo que teníamos por tal) durante el siglo XIX. Es así como la progresiva marginación de Colombia, a partir de mediados del siglo XIX, del comercio internacional de productos forestales llevó a la quiebra a las empresas extractivas quedando el Carare-Opón consagrado a su propio aislamiento.⁷

Los flujos poblacionales hacia el Carare-Opón, no obstante, se reanudaron durante los decenios de 1940 y 1950. La confrontación bipartidista conocida como la Violencia constituyó así uno de los principales móviles de la colonización. El Carare-Opón se convirtió en refugio de liberales perseguidos de los municipios predominantemente conservadores de la provincia veleña como Bolívar, Sucre y La Paz (Reyes, 2003). Paralelamente, se llevaron a cabo sucesivas oleadas de corrientes migratorias protagonizadas por campesinos expulsados como efecto de las presiones por la tierra originadas en las zonas andinas consolidadas (Murillo, 1999, 55). En su estudio sobre el Magdalena Medio, Alejo Vargas destaca que para la década del 40, una de las principales zonas de baldíos en el departamento de Santander eran las hoyas de los ríos Carare y Opón (1992, 92), lo cual evidencia que para esa época todavía un amplio porcentaje de este territorio era una "zona vacía" y representaba una oportunidad de acceso a la tierra.

Todo lo anterior nos permite vislumbrar el Carare-Opón como un territorio de colonización tem-

prana que se constituyó como hinterland de la provincia de Vélez. Se trató fundamentalmente de una colonización intra-regional: en su gran mayoría los migrantes venían de la provincia de Vélez en un proceso expansivo, fue el descenso de los mestizos santandereanos desde los núcleos coloniales de las cordilleras hacia las agrestes e insalubres vertientes y zonas calientes del valle del Magdalena.

A continuación y siguiendo con el propósito de caracterizar a Landázuri como el "remanente" de una zona de frontera cerrada marcada por una precaria inserción al Magdalena Medio, al departamento de Santander y al conjunto de la vida nacional, se examinarán las estructuras sociales existentes en el municipio en el año 2000 (cuando los paramilitares hicieron su entrada) y luego se contrastarán con aquellas prevalecientes en la *subregión sur* del Magdalena Medio.

Las estructuras sociales del municipio

Landázuri es una sociedad eminentemente agraria. La vida está organizada en torno al trabajo de la tierra; la gran mayoría de la población vive en el área rural (84%) y la agricultura representa un 70% de la actividad eco-

nómica. Las pequeñas propiedades o minifundios de baja producción predominan en el paisaje rural de Landázuri: los predios oscilan entre 0,5 y 5 hectáreas (Plan de Desarrollo Landázuri, 2000-2003). Resulta importante precisar que no ha habido allí lugar a la conformación de extensas haciendas ganaderas, en parte, por su ubicación sobre la ladera de una cordillera y por la escasa valorización de la tierra.

Aún si la mayoría de las familias son propietarias de las parcelas que cultivan, las condiciones de pobreza están lejos de ser superadas. El ingreso per cápita es de \$303 dólares al año (Plan de Desarrollo Landázuri, 1995-1997), lo que muestra que los in-

La carencia y las deplorables condiciones de las vías elevan los costos de producción y entorpecen la articulación con los centros de acopio locales y regionales

gresos que perciben los campesinos de los cultivos apenas cubren sus necesidades y mucho menos les permiten desarrollar su poder adquisitivo como consumidores. Para el año 2000, el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas del municipio era del orden de 62,8% y el 28,8% de la población vivía en condiciones de miseria absoluta (Cega, 2000). Por lo demás, el municipio se destaca por su relativa ausencia de jerarquización social: no hay presencia de sectores o familias económicamente dominantes; prevalecen los campesinos, los pequeños propietarios, los pequeños comerciantes y los ocupantes de tierra.

Otro rasgo característico del municipio es su aislamiento, el cual contrasta con su proximidad geográfica a tres grandes ciudades y centros administrativos, a saber, Bogotá, Medellín y Bucaramanga. Su escarpada topografía contribuye en parte a esta condición y el pésimo estado de sus vías lo refuerza. De hecho, la única vía que comunica a Landázuri con el valle del Magdalena y con la localidad de Vélez es la traqueada y polvorienta carretera desatada del Carare que se encuentra frecuentemente cerrada por los deslizamientos y que alarga considerablemente las distancias.⁶ Al respecto, comenta un poblador:

"Uno se podía echar hasta tres días de Landázuri para Vélez. Si había derrumbes o los buses que-

daban enterrados en el camino, tocaba echar pata hasta Vélez con lo que uno llevara al bombre. Y donde le cogiera la noche le tocaba dormir. Si uno estaba de buenas y tenía familiares o conocidos se podía quedar allí, y al otro día amanecer para seguir caminando".⁹

De esta manera, el pésimo estado de la carretera dificulta la integración con los mercados regionales y nacionales y contribuye a que la localidad sea un espacio "insular". En efecto la carencia y las deplorables condiciones de las vías¹⁰ elevan los costos de producción y entorpecen la articulación con los centros de acopio locales y regionales. Es así como prevalecen las producciones agrícolas de autoconsumo con la generación de pequeños remanentes para la venta y predominan formas de trabajo basadas en la cooperación familiar y comunitaria como la "vuelta de mano". En síntesis, las características mencionadas de Landázuri permiten, de acuerdo con la tipología elaborada por Echandía, considerarlo como un *municipio andino de minifundio deprimido*.¹¹

Breve contraste con las estructuras sociales de la subregión sur del Magdalena Medio

Todo lo anterior contrasta radicalmente con aquellas características de los municipios contiguos

6 Se creó la bodega-puerto de Puerto Carare en la desembocadura del río del mismo nombre sobre el Magdalena. Funcionaba como sitio de embarque de mercancías y de *leñateo*, esto es, de provisión de madera para los barcos a vapor.

7 Así, después de que Vélez fuera "ciudad puerto y fuerte del Nuevo Reino de Granada, (...) a final del siglo [XIX] el contraste a nivel económico y social entre las provincias que integraron el Estado de Santander fue evidente: la prosperidad de las provincias del norte, Soto y Santander, contrastó con la decadencia de las del sur como el antiguo cantón de Vélez que no logró generar una agricultura comercial" (Ramos, 1999, 149).

8 Entre la cabecera municipal de Landázuri y el municipio de Vélez hay tan solo una distancia de 42 kilómetros recorrida en el año 2002 (cuando ya se habían iniciado los trabajos de pavimentación) en 4 horas, lo cual implica una velocidad promedio de 10 kilómetros por hora. Entre Cimitarra y Landázuri hay una distancia de 34 kilómetros recorrida en 2 horas, es decir casi 15 kilómetros por hora. Demasiado tiempo si se tiene en cuenta las extensiones del trayecto.

9 Entrevista realizada por la autora a un poblador de Landázuri en octubre de 2002.

10 Una buena parte de las veredas sólo son accesibles a lomo de mula o a pie.

11 Según Echandía, "Las características generales del minifundio deprimido son: los predios menores de cinco hectáreas representan la mitad del total de predios; la mayoría de las explotaciones agrícolas se encuentran en tierra de ladera, baja productividad y especialmente para autoconsumo; cuatro de cada cinco personas viven en zonas rurales, tres cuartas partes de la población se encuentran en la pobreza y la mitad presenta condiciones de miseria y tendencia hacia la descomposición" (1999, 126-127).



de la *subregión sur* del Magdalena Medio comprendidos entre los ejes Barrancabermeja-Yondó y La Dorada-Puerto Salgar, cuyos principales rasgos son reseñados por Amparo Murillo de la siguiente forma:

- Es una zona con predominio de la hacienda ganadera.
- Tiene una buena red vial y cercana a los tradicionales centros de decisión político-administrativos como Bogotá, Manizales y Medellín por lo cual se encuentra mejor integrada a los circuitos del mercado nacional.
- Permite una mayor atracción a las inversiones de capital privado debido a la valorización de sus tierras. A tal valorización han contribuido el desarrollo de obras de infraestructura como la autopista Medellín-Bogotá,¹² la electrificación rural, los complejos turísticos, la riqueza de productos minerales como el mármol, tierras calizas y petróleo.
- En la región ha habido presencia temprana de sectores del narcotráfico que invierten en tierras

compradas a antiguos ganaderos, en turismo y en la instalación de laboratorios de cocaína para la exportación.

- Se hace manifiesta la presencia de élites locales asociadas e impulsadas desde dos importantes epicentros como La Dorada y Puerto Boyacá.
- Es una sociedad controlada por el paramilitarismo (Murillo, 1999, 59-60).

Si estableciéramos para la *subregión sur* del Magdalena Medio una clasificación del espacio encontraríamos:

- Un espacio integrado de predominio de la agricultura comercial, de la agroindustria y de la ganadería articulado a los mercados nacionales, constituido por los municipios ubicados en las tierras planas del eje comprendido entre La Dorada-Puerto Salgar y Barrancabermeja.
- Un espacio difuso o insular de escaso peso regional y con grandes dificultades aún de articulación a los mercados regionales, localizado en

los extremos orientales y en las vertientes cordilleranas de la *subregión sur*. A este espacio corresponderían los municipios de Landázuri, Peñón, Bolívar y Betulia.

En suma, el contraste entre las estructuras sociales de Landázuri y aquellas prevaletentes en la subregión sur del Magdalena Medio, permite vislumbrar un municipio donde subsiste una sociedad agraria de minifundio deprimido que participa marginalmente de los mapas viales, de los recursos públicos y de los mercados regionales y nacionales, ubicado sobre una vertiente cordillerana en el extremo oriental o "borde" de una zona más amplia de tierra plana, donde prevalece la ganadería extensiva y que en su conjunto ha conocido un relativo proceso de inserción económica a la nación.¹³

El municipio de Landázuri constituye así el "borde" y "remanente" de un territorio de frontera cerrada, una zona periférica, aislada y marginada de la región del Magdalena Medio, del departamento santandereano y del conjunto nacional; esto es, un espacio donde se ha dado un exiguo y precario proceso de integración a la nación.

Un territorio donde subsiste un proceso inconcluso de la dominación: la presencia durante dos décadas de la guerrilla de las Farc.

El objetivo de este acápite es presentar el municipio de Landázuri como un micro-espacio en el territorio pre-establecido como nacional, don-

de la administración pública local compartió durante cerca de veinte años las funciones de dominación con la guerrilla de las Farc. Se subraya así el hecho de tratarse de una zona donde subsiste un proceso gradual e inconcluso de *centralización de la dominación*.¹⁴

Para tal efecto, se evidenciará en primer lugar la función del municipio dentro del proyecto político-militar de la insurgencia; luego se describirán brevemente los lazos de sociabilidad que se tejieron entre los campesinos y la guerrilla de las Farc. Finalmente, se mostrará cómo este actor armado asumió al interior del municipio funciones de índole estatal, constituyendo así un *orden alternativo insurgente*.¹⁵ Indagar sobre los aspectos arriba mencionados permite evidenciar el contexto sociopolítico que permitió y/o llevó a la inserción de los grupos paramilitares.

Una zona de refugio guerrillero

La presencia guerrillera en el municipio de Landázuri se remonta a finales de los años sesenta. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), proveniente de los municipios cercanos del Magdalena Medio santandereano, Simacota, San Vicente y El Carmen de Chucurí, fue el primer grupo armado revolucionario en irrumpir en la localidad. Más tarde, en 1983, lo harían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) con el Frente XXIII.¹⁶

A propósito de la presencia guerrillera en el Carare-Opón, el general (r) Álvaro Valencia Tovar,

- 12 Habría también que añadir como otro factor de valorización de la tierra, la construcción de la Troncal del Magdalena Medio.
- 13 Se considera prudente advertir que dicha integración económica de los municipios de tierra plana pertenecientes a la subregión sur esconde una inclusión profundamente desigual de los diferentes sectores poblacionales a la nación.
- 14 De acuerdo con Norbert Elias, la *centralización del poder* es una etapa fundamental en el proceso de construcción de los Estados modernos. Corresponde a una dinámica en la cual las funciones de dominación política son expropiadas de las manos de una multitud de "grupos privados" por la vía de la violencia y/o de la cooptación y trasladadas hacia un órgano de poder centralizado encargado de administrar dichas funciones. Es así como se lleva a cabo un proceso largo y tortuoso de monopolización de la dominación. Véase: (Elias, 1998, 101-117) y (Elias, 1987). Ingrid Bolívar estudia y desarrolla ampliamente los planteamientos de Norbert Elias. (Véase: Bolívar, 1999, 11-39 y también Bolívar, 2001, 2003 y González, Bolívar y Vásquez, 2002, 237-257).
- 15 Término acuñado por María Teresa Uribe (2001, 249-270).
- 16 Este frente fue creado en el marco de los planes de crecimiento de la agrupación expresados en la VII Conferencia que ordenaba el desdoblamiento de los frentes así como la incursión en nuevos territorios. (Echandía, 1996, 6-12).

comandante durante la segunda mitad de los años sesentas de la V Brigada del Ejército con jurisdicción en la región, comenta:

"Mira, ya en mi época, el ELN dominaba la parte de San Vicente de Chucurí. Llegaron hasta la zona selvática que divide con San Juan Bosco de Laverde, Cachipay, Santa Helena, y los otros, las Farc, empezaban en Cimitarra. En esa época trataron de unirse, pero había tal cantidad de diferencias ideológicas y de estrategias revolucionarias, celos de los mandos, que no lo pudieron hacer, de manera que en cierta forma, Cimitarra era de las Farc y San Vicente de Chucurí era del ELN" (Citado en Vargas, 1992, 206).

Sin embargo, como consecuencia de los reveses militares del ELN en el Magdalena Medio y sobretudo en Anorí, las Farc se extendieron hacia los espacios que ocupaba la primera agrupación guerrillera. Sobre la presencia de ambas organizaciones insurgentes en Landázuri, un poblador comenta:

"Los combatientes de las Farc tenían mejores armas y uniformes y además estaban más ideologizados. En cambio, el ELN hacía escándalos, echaban tiros al aire por las noches borrachos, y eso era complicado. Las Farc siempre se cuidó de eso, estaban más organizados. La gente le tenía miedo al ELN. Uno siempre miró que esos dos no podían trabajar juntos. De todas maneras, el ELN nunca fue aquí muy fuerte".¹⁷

Habiendo replegado al ELN, las Farc se asentaron en los corregimientos de la zona montañosa del Opón ubicados en la periferia rural del municipio.¹⁸ Las características geográficas de estos corregimientos —su escarpada topografía y su frondosa vegetación— así como el aislamiento en el que se encuentran con respecto al casco urbano —muchos de ellos accesibles sólo a lomo de mula o a pie— así como el aislamiento mismo del municipio, representaban condiciones favorables al establecimiento de una zona de refugio para la guerrilla. El territorio le per-

mitía a las Farc una amplia movilidad, una zona para la protección y el descanso de sus efectivos, para guardar armas, víveres, secuestrados y, en los años ochentas, un corredor de acceso a la Serranía de San Lucas en el sur de Bolívar.

De este modo, la escasa articulación socio-espacial del municipio con respecto al resto de la región y del departamento constituyó un factor que facilitó la inserción de la guerrilla. Ahora, si bien la organización armada irrumpió en Landázuri por la funcionalidad que tenía el territorio dentro de una lógica de guerra, su presencia durante dos décadas permitió y volvió imperativo el establecimiento de relaciones con el territorio donde actuaba y con la población que lo habitaba.

Los lazos de sociabilidad entre las Farc y los campesinos

La supervivencia y la permanencia de las Farc en el municipio de Landázuri exigieron la creación de lealtades y simpatías entre la población campesina local y el grupo armado revolucionario. Ello se logró en gran parte, pero no exclusivamente, a la habilidad de la guerrilla para capitalizar a su favor el sentimiento de exclusión y abandono frente a las instituciones estatales que experimentan los habitantes de este territorio aislado. El discurso contestatario y rebelde de la guerrilla reforzaría estos sentimientos, a la vez que le proporcionaría una base social de apoyo sustentada en una *identidad compartida de exclusión*. Al respecto Alejo Vargas anota:

[La creación de la guerrilla es el resultado] *"sin duda, de una decisión política clara, con marcados tintes voluntaristas, pero que se inserta en un tejido de solidaridades y apoyos regionales producto éstos, de profundos lazos de interpenetración con la memoria histórica de la población. Una memoria histórica, que como hemos visto, se asocia crecientemente al rechazo de la presencia traumática del Estado y se enmarca en la priorización de la confrontación por encima del diálogo, para obtener reivindicaciones y*

con tendencias a apoyar las manifestaciones irregulares y contestatarias al Estado, percibido como el enemigo" (Vargas, 1992, 184).

Respecto de aquella "memoria histórica asociada al rechazo de una presencia traumática del Estado" ya referida por Vargas, resultan interesantes los testimonios orales de algunos pobladores:

"Si miramos con los ojos de la inteligencia, las montañas están ocupadas por las armas porque el régimen obligó. Resulta que en 1948 se reunió la cúpula, uno que no estudia no tiene capacidad para discernir... pero en Colombia se dijo que a Jorge Eliécer Gaitán lo habían matado los conservadores. Fue la cúpula y al pueblo se le enseñó que había que matar conservadores. Se abrió la violencia más jodida, es la misma guerra que estamos viviendo ahora. Desde 1948 nuestro país está desangrado, es la misma cúpula. Como los liberales los derrotó el conservatismo, se fueron a la montaña pa' defenderse. Empezaron la contravuelta. Como en el pueblo mandaba la policía, en el campo mandaban los civiles. Unos se llamaron guerrilla, se llamaron chusma. Yo tengo el repertorio de algunos discos que salieron en 1953 cuando Rojas Pinilla, dice así: "que vengan los guerrilleros, vengan todos para acá, que aquí hay un cambio de gobierno y podemos parrandiar".¹⁷

La desconfianza e indignación frente al abandono de las instituciones estatales se hace por otra parte evidente en las siguientes afirmaciones:

"Sumercé, las cosas están plasmadas y están quieticas. Resulta que usted conoce los derechos

universales, las reglas de la guerra están completamente, no hay discusión, pero se violan. En Colombia no se respeta ningún derecho. Si miramos en Plan de Armas y miramos lo que es a nivel del río Opón, hay una cantidad de familias que tienen una situación precaria, una situación jodida ¡¡ y el Estado debe de ver por ellas! Pero ni unos cumplen el deber, ni ellos reclaman ese derecho. Con el Estado toca es reclamándole, ¡el Estado no suelta nada así como así!, es necesaria la organización social".²⁰

Es igualmente elocuente este testimonio:

"Aquí mismo tenemos tres señoras damnificadas por la guerra. En aquella reunión respondió un uniformado, un capitán ... no sé quién sería porque yo no estaba cuando se presentó. Dijo que lo que pasaba en Plan de Armas era que aquí era tan popular la guerrilla, que había vivido y que aquí tenía mujeres, tenía hijos y tenía no sé qué más. Mucho de eso hay de cierto, pero los niños tienen derecho. El niño está en formación, está procreado, ya nació, de ahí en adelante al Estado le toca, así sea hijo del criminal más grande. El niño no es un criminal, el niño está en formación. Al niño le falta ver qué destino le espera. Eso no es que la persona nace ahí, sino que el mismo viaje lo arrastró en este momento de incertidumbre que hay. El único empleo permanente que hay es la guerra. Entonces, aquí hay muchachos sin derecho a una educación de ninguna especie. Aquí habemos cantidad de personas con sesenta o más años, veinte, quince o dieciocho años sin haber pisado un plantel educativo, si acaso por ahí de paso".²¹

17 Entrevista realizada por la autora en Landázuri, octubre de 2002.

18 A saber, los corregimientos de Miralindo, Plan de Armas, Río Blanco, San Pedro y San Ignacio del Opón.

19 Entrevista grabada, realizada en mayo de 2002 por la autora a don Ramiro Buitrago, líder comunitario del corregimiento de Plan de Armas, asesinado en el 2003.

20 Ibid.

21 Entrevista grabada, realizada a un poblador del corregimiento de Plan de Armas en mayo de 2002.



Los apartes de las entrevistas citadas dejan entrever la visión de un "Estado ausente", de un "Estado y de una clase dirigente opresivos" y de un "abandono e indiferencia estatal"; argumentos que coinciden en alguna medida con el discurso contestatario y rebelde de las Farc, pero también con una cierta "idea aprendida de Estado y de democracia" respecto, por ejemplo, de los derechos y deberes ciudadanos. Podríamos entonces afirmar que los apoyos y lealtades hacia esta organización armada se sustentan en parte en una *identidad compartida de exclusión* combinada con una *mesianica esperanza en una vida mejor*, emergidas de las necesidades y carencias que han sufrido los pobladores, así ello no implique necesariamente una plena identidad con muchos otros puntos de una agenda de intenciones revolucionarias (Ortiz, 1999, 111 y 138), ni mucho menos con la voluntad de instaurar un régimen comunista. En efecto, los referidos testimonios y las conversaciones informales con los campesinos landazureños evidencian el imperioso anhelo de que el Estado central cumpla con sus deberes constitucionales y los incluya finalmente. Aunque suene un tanto tautológico pareciera que la "otra cara" de la *identidad de exclusión* es el *deseo de inclusión*.

Precisamente, Daniel Pécaut sostiene que uno de los rasgos característicos de las zonas periféricas es la ambivalencia que subsiste entre los habitantes con respecto al Estado; por un lado predomina una inmensa desconfianza hacia éste, y por el otro, la solicitud apremiante de que "haga una mayor presencia" (Pécaut, 1994, 6). Allí podría entonces radicar uno de los quiebres del proyecto político-militar de la guerrilla, y de manera más puntual, podría indicar un límite en el "apoyo incondicional" de los pobladores landazureños hacia el grupo armado revolucionario.

En ese sentido se orientan las afirmaciones de González, Bolívar y Vásquez según las cuales una paradoja entre los intereses de las Farc y los de sus bases sociales "consiste en que las zonas de frontera agrícola y de colonización son parte central del desarrollo de la estrategia territorial y militar de las

Farc para enfrentar al Estado colombiano. Por el contrario, los colonos y campesinos de estas regiones buscan solamente su incorporación al mercado y al Estado nacional" (González, Bolívar y Vásquez, 2002, 57).

Resumiendo, si bien la guerrilla de las Farc moviliza a su favor los sentimientos de exclusión de los campesinos, esa adhesión y fidelidad puede resquebrajarse ante la puesta en marcha de medidas del Estado central o de cualquier otro grupo armado tendientes a la inclusión efectiva, o por lo menos, a la "sensación efectiva" de inclusión.

Es de anotar, sin embargo, que el apoyo de los pobladores a la guerrilla no se basó exclusivamente en una identidad compartida de exclusión, sino que estuvo también sustentado en la funcionalidad del rol de autoridad local que ejercían las Farc en estos apartados corregimientos; esto es, al decir de Daniel Pécaut, "*aquello que les aseguraba una protección, incluso una ley que hacía prevalecer la idea de comunidad*" (2001, 250).

La cobabitación del orden burocrático-estatal y del orden alternativo insurgente

Las Farc establecieron en Landázuri un *orden alternativo insurgente*; asumieron durante cerca de dos décadas funciones de índole estatal como el cobro de impuestos, la administración de justicia y el ejercicio de la coacción. Su capacidad para regular la vida social se hizo patente en la definición de linderos, en el castigo de los ladrones, en el control al consumo de licor y a la entrada y salida de vehículos de la zona, en el arbitraje de los conflictos vecinales y familiares, en el cobro del "impuesto revolucionario a la cerveza" y en la elaboración del Código del Opón.²² De esta forma, a lo largo de casi veinte años, las normas implícitas y explícitas de la guerrilla, conocidas por los pobladores y percibidas como ley con capacidad de sanción y castigo, permitieron el establecimiento de un orden predecible.



Las Farc se erigieron igualmente en protectores y voceros de los intereses de los campesinos ante la administración municipal ejerciendo en ocasiones presión sobre las alcaldías para la puesta en marcha de obras públicas. En un estudio anterior se encuentra, para el período 1998-2000, tres casos en los cuales la coacción de la guerrilla sobre los funcionarios locales constituyó un factor determinante para la realización de los proyectos; a saber, la trocha que une a Miralindo con Plan de Armas, el alcantarillado de Plan de Armas y la construcción de las alcantarillas ubicadas en la carretera Miralindo-Plan de Armas (García, 2001, 34-52). En términos de María Teresa Uribe, las Farc habrían construido allí "*formas embrionarias de representación-intermediación*" (2001, 263). Estaríamos entonces frente al siguiente fenómeno: un grupo ilegal que dice no reconocer la autoridad del Estado formal-legal y que además pretende combatirlo por la vía armada, favorece en ocasiones puntuales la articulación de los campesinos de unos apartados corregimientos con la administración municipal. Esta aparente paradoja puede dilucidarse si entendemos que pese a ser un grupo armado revolucionario, la guerrilla debe servir de puente entre los campesinos y el Estado como mecanismo para mantener el respaldo hacia su organización, habida cuenta de la ya referida voluntad de inclusión que prevalece entre los habitantes.

Es por lo demás necesario subrayar que no es posible considerar a Landázuri como un municipio "autárquico", regulado exclusivamente por la insurgencia, como se desprendería de las afirmaciones de Rangel según las cuales "*la feudalización del país y la disolución de la precaria presencia institucional del Estado puede estar llevando a que en la Colombia de hoy existan por lo menos cuatro tipos de municipios: aquellos donde aún predomina el Estado, los manejados por la guerrilla, los controlados por los paramilitares, y los que están en disputa*" (Rangel, 1998, 41).

De hecho, a pesar de que la justicia guerrillera resultaba a menudo más efectiva y eficiente que la de los organismos socio jurídicos, en parte porque apelar a ésta última implicaba en muchos casos el desplazamiento a pie o a lomo de mula durante algunas horas hasta el casco urbano sin tener ninguna garantía de obtener una respuesta pronta y satisfactoria, aún así ello no impidió que los pobladores acudieran —cuando no lo hacían por intermedio de las Farc— a las agencias estatales locales para proveerse de bienes necesarios o demandar la financiación de alguna obra. De esta forma, la satisfacción de necesidades básicas colectivas por parte del Estado local no es en sentido estricto "inexistente", sino que pasa a menudo por el tamiz del clientelismo, actúa selectivamente privilegiando a los "fieles" del grupo político que haya ganado las elecciones.

Lo anterior confirma los planteamientos de González, Bolívar y Vásquez en el sentido de que la simultaneidad del Estado con otros tipos de ordenamiento social y político "*no es una relación entre unidades cerradas, acabadas e impermeables, sino que, precisamente, la complejidad de la situación está definida por la coexistencia de poderes, que no sólo son paralelos sino que, se enquistan, se mueven, se traslapan y se refuerzan uno dentro del otro*" (2002, 256).

Constatamos así cómo, para el caso de Landázuri, los aspectos concernientes con la justicia y la seguridad estaban primordialmente en manos de la agrupación guerrillera, mientras que aquellos relacionados con el suministro de bienes y la financiación de obras públicas pertenecían principalmente al ámbito de la administración pública local. Existió de este modo hasta el año 2000, una relativa *cobabitación* entre el orden alternativo insurgente de las Farc y orden estatal-burocrático, evidenciando de esta forma el proceso gradual e inconcluso de centralización de la dominación al interior del munici-

22 El Código del Opón dictaba reglas para la preservación del medio ambiente; prohibía la tala indiscriminada de árboles y la caza de animales en extinción. Las infracciones eran sancionadas con multas.

pio. Todo lo anterior nos ha permitido mostrar el contexto sociopolítico en el cual irrumpieron los paramilitares en Landázuri.



UN TERRITORIO QUE PASA A LA ÓRBITA DE LOS PARAMILITARES

La segunda parte de este artículo se propone describir la forma como Landázuri, zona de refugio guerrillero, pasa a partir del año 2000 a la órbita de los paramilitares.

Las incursiones esporádicas de los paramilitares en la década de los años noventa

En la década de los años noventa, el accionar paramilitar en el municipio de Landázuri se limitó a algunas incursiones esporádicas. Las autodefensas de Puerto Boyacá establecidas en las tierras planas de Cimitarra se desplazaban en ocasiones a la zona montañosa del Opón para efectuar operaciones puntuales de contrainsurgencia y enseguida abandonaban el territorio sin crear bases sociales de apoyo.

Por su parte, la presencia en Landázuri de las autodefensas de San Juan Bosco era igualmente exigua. El río Opón marcaba una línea divisoria entre los territorios controlados por esta autodefensa campesina (Simacota, Santa Elena, El Carmen, San Vicente de Chucurí), y los municipios donde estaban asentadas las Farc (Vélez, Landázuri y Bolívar). Sobre los límites de la presencia de unos y otros, un párroco nos relató lo siguiente:

"En el territorio que estamos comprendiendo, hace unos diez a quince años, había una disputa entre guerrilla y autodefensas. Con la participación de la Iglesia y de monseñor Leonardo [Diócesis de San Gil] se llegó a un acuerdo. ¿Cuál era el acuerdo? De La Aragua para allá era de paracos y la guerrilla estaba de San Ignacio para acá. El límite era el río Opón: 'ni yo molesto ni ustedes molestan'. Las autodefensas estaban cerquita pero no mandaban. Cerquita pero no

pasaban del río en cuanto respetaban unas ciertas normas de convivencia. Porque se estaba haciendo una masacre de gente campesina, la Iglesia habló con los grupos armados y dijo: 'ustedes matan gente campesina y no se matan ustedes. Ustedes involucran gente campesina. Ustedes llegan, eliminan al uno, eliminan al otro'. Entonces se llegó a ese acuerdo".²³

Así, las cosas, la intervención de la Iglesia católica en el conflicto permitió definir unos límites territoriales a la presencia de unos y otros actores armados. Sin embargo, como lo señaló nuestro entrevistado: *"Hace tres años se rompió ese acuerdo, los paracos volvieron a remirar para acá y ahí sí se tomaron la zona. La guerrilla estaba pendiente del proceso de paz, descuidó la zona y los paracos asumieron todo el mando".²⁴*

El repliegue de la guerrilla

El "descuido" del que habló nuestro entrevistado hace alusión al progresivo repliegue del Frente XXIII de las Farc que se manifestó en una visible reducción del número de efectivos en la zona y que produjo un paulatino "vacío de poder" en los espacios donde la insurgencia asumía funciones de autoridad local. En efecto, la disminución de la presencia física de la subversión fue percibida por los habitantes como un "relajamiento" en las normas de conducta dictadas por las Farc, en una cierta reducción de su capacidad de coacción sobre los habitantes, y en últimas, en un distanciamiento de esta organización armada con respecto a la población civil. En ese sentido un entrevistado afirmó:

"Hace unos cinco años más o menos [1998], el dominio de la guerrilla ya no era tan intenso. (...) Ya no estaban tan pendientes de quién entraba y quién salía. Ese cuento de los impuestos de la guerrilla, ya la gente se lo pasaba por la galleta. Ya inclusive le mamaban gallo, ya empezaban a ser más libres. (...) En el pueblo era raro encontrarse con un guerrillero. Había sí pequeñas unidades en las veredas pero incluso



lo que era Miralindo y San Ignacio ya los campesinos tenían su propia ley, sus propios acuerdos de basura, de arreglo. (...) Las Farc estaban en Plan de Armas pero estaban en la loma, arriba. Estaban en Miralindo, pero solamente venían los sábados al caserío. Estaban en San Ignacio pero no se conocían. Sí estaban en la zona, pero solo un grupito pequeño. No estaba ya esa capacidad para poder estar en todas las veredas".²⁵

La entrevista concedida a la revista *Semana* por Carlos Alberto Plotter, ex comandante desmovilizado del Frente IX de las Farc, nos brinda algunas pistas para explicar el repliegue de la subversión, enmarcándolo dentro una transformación más amplia de la táctica guerrillera:

"En cada frente hay una retaguardia donde se puede ir a descansar, donde se puede montar un hospital de guerra, etc. Ahí se concentra una

parte de la guerrilla y uno hace trabajo político o militar en los perímetros. Para conformar las columnas móviles tocó sacar personal de esas áreas y perdimos la influencia en esas zonas y nos las coparon los paramilitares".²⁶

Si nos acogemos a las afirmaciones de Plotter, Landázuri sería un caso concreto en el cual se habrían trasladado efectivos de una zona de refugio guerrillero para concentrarlos en áreas estratégicas que requieren de operaciones militares de gran envergadura.

El repliegue del Frente XXIII se explica igualmente si consideramos que el municipio objeto de nuestro estudio no constituía, antes del año 2000, una zona económicamente importante de la cual se podían extraer ingentes recursos para financiar la máquina de guerra, lo cual hubiera podido justificar la permanencia irrestricta de la guerrilla en el territorio. De hecho, Landázuri no es una zona de ex-

23 Entrevista grabada realizada en septiembre de 2003.

24 *Ibíd.*

25 Entrevista grabada realizada en septiembre de 2003.

26 *Semana*, Bogotá, No 72547, 22 de agosto de 2003.

plotación petrolífera como Barrancabermeja, ni de ganadería extensiva como Córdoba o Meta, ni de agricultura tecnificada y comercial como el sur del César, ni un lugar estratégico para el tráfico de armas como Urabá, ni tampoco una zona cocalera como la amazonía colombiana. Dentro de la lógica de la guerra, era entonces factible antes del año 2000 que la guerrilla sacrificara su presencia en Landázuri y de paso el trabajo político construido a lo largo de veinte años.

Así, luego de haber abordado el repliegue de la guerrilla y siguiendo con nuestro propósito de analizar cómo una zona de refugio guerrillero pasa a la órbita de los paramilitares, nos detendremos ahora en la descripción de la llegada de las dos agrupaciones contrainsurgentes al municipio de Landázuri.

La llegada de dos organizaciones paramilitares

Fue precisamente en medio del vacío de regulación social y de control militar de la zona por parte de la guerrilla que se produjo la avanzada de dos organizaciones paramilitares al municipio de Landázuri: *"Lo que se había anunciado durante tanto tiempo por chismes, por comentarios, ahora se hace realidad"* nos dijo un campesino.

En efecto, a partir del año 2000, las autodefensas de Puerto Boyacá expandieron su radio de acción desde las extensas propiedades ganaderas ubicadas en el piedemonte de Cimitarra hacia las tierras landazureñas de ladera y minifundio campesino. Anunciaron su llegada con una serie de letreros en las paredes, tales como *"Fuera guerrilleros hijueputas"* o *"Nos yegó la hora. att. AUC"*, creando un clima de incertidumbre y de terror entre la población. Se establecieron en el casco urbano de Landázuri, en el corregimiento de Choroló y a lo largo del tramo de la Transversal del

Carare que une la cabecera municipal de Cimitarra con el corregimiento landazureño de Bajo Jordán, justo en el momento en que se iniciaba su pavimentación.

Paralelamente, en el mismo año y desde el otro extremo del municipio, incursionó el Bloque Central Bolívar (BCB). Luego de realizar presuntos acuerdos con las autodefensas campesinas de San Juan Bosco,²⁷ el BCB atravesó los territorios ubicados en la margen derecha del río Opón donde opera esta agrupación armada campesina desde la década de los ochentas. Así, en una avanzada desde los municipios de San Vicente, El Carmen, Simacota y Santa Helena, el grupo paramilitar denominado Bloque Central Bolívar cruzó el río Opón y se instaló en la antigua zona de refugio de las Farc. Con un frente llamado Isidro Carreño — nombre del inspector de policía que fundó las autodefensas de San Juan Bosco— el BCB se asentó en las veredas de San Ignacio, San Pedro, Miralindo y Borrascoso, así como en el tramo de la Transversal del Carare que une a Alto Jordán con el casco urbano de Vélez. Más aún, esta agrupación paramilitar creó un corredor de acceso desde la *subregión norte* del Magdalena Medio, esto es, desde el Sur de Bolívar, Barrancabermeja y Puerto Wilches hasta la zona del Opón. Sobre la incursión del BCB, un poblador afirmó:

La llegada de los paramilitares creó un clima de incertidumbre y de terror entre la población

"Del río Opón hacia arriba; de La Aragua que es dominio de ellos quisieron expandirse hacia lo que es San Ignacio, Miralindo, Plan de Armas, El Limón, hasta Alto Jordán. Una arremetida sinceramente no muy violenta porque encontraron una zona donde no había guerrilla. No había presencia guerrillera pero sí pequeños grupitos, pequeñas unidades de guerrilla. (...) Cuando llegaron los paras no encontraron resistencia, así que no fue difícil entrar. Ellos en menos de seis

meses, lo que dura una gran jornada, ya estaban dueños de San Ignacio, de San Pedro y Miralindo. A partir de la arremetida de los grupos armados hacia todo el territorio de San Ignacio, Miralindo, Plan de Armas, todo cambió de reglas. La gente que ya estaba un poco liberada ya tenía otra vez que irse acostumbrando a que otro grupo la mandara, a que le tenía que pagar impuestos a otro”.

De esta forma, el repliegue de las Farc le permitió tanto a las autodefensas de Puerto Boyacá como al BCB instalarse rápidamente en el territorio sin que se haya registrado, en tres años, un solo combate entre paramilitares y guerrilla.²⁸ La ausencia, sin embargo, de enfrentamientos directos entre aparatos bélicos contrasta con los asesinatos y las amenazas que han sido perpetrados contra la población desarmada que estableció durante años lazos de solidaridad con la insurgencia y que está ahora sola para enfrentar a este actor externo que los considera “auxiliadores de la guerrilla”.

Así, luego de haber mostrado cómo una zona de refugio guerrillero pasa a la órbita de dos organizaciones paramilitares, resulta ahora interesante detenerse en los móviles que llevaron a la irrupción, asentamiento y permanencia de estas fuerzas contrainsurgentes en el municipio de Landázuri.



LA PRESENCIA DE LOS PARAMILITARES EN EL MUNICIPIO DE LANDÁZURI

La tercera parte de este artículo está orientada a examinar los factores que propiciaron la llegada a Landázuri de las autodefensas de Puerto Boyacá y del Bloque Central Bolívar. Se pretende igualmente analizar la forma como estas agrupaciones paramilitares han logrado permanecer en la zona y crear una base social de apoyo.

Los paramilitares: un aliado funcional de algunas agencias del Estado en la “conquista” de una zona de refugio guerrillero con un cierto valor estratégico para el Estado central y el capital privado

Se describirá en esta sección la forma como los paramilitares se han erigido en *aliados funcionales* de algunas agencias estatales, especialmente de las Fuerzas Armadas, para “conquistar” una zona controlada por las guerrillas revolucionarias. Se busca igualmente poner en evidencia cómo esta actividad contrainsurgente se puso en marcha a partir del momento en que el territorio tomó un cierto valor estratégico para el Estado central y el capital privado.

Se tomó como punto de partida la hipótesis según la cual la presencia de los paramilitares en Landázuri constituye una forma de *mediación del Estado* en la medida en que son grupos armados distintos de los entes administrativos, que crean las condiciones para que el Estado central haga prevalecer sus intereses al interior de una zona donde la guerrilla ha constituido un determinado orden donde rigen normas que escapan al control del Estado burocrático.

Para ello, se analizará en un primer momento el accionar del Bloque Central Bolívar en los corregimientos del Opón, haciendo énfasis en su esfuerzo por *resquebrajar* y *sustituir* el orden insurgente de las Farc. Se mostrará luego cómo la construcción de la Transversal del Carare le otorgó al municipio de Landázuri una importancia inusitada que contribuyó a la llegada de los agentes paramilitares.

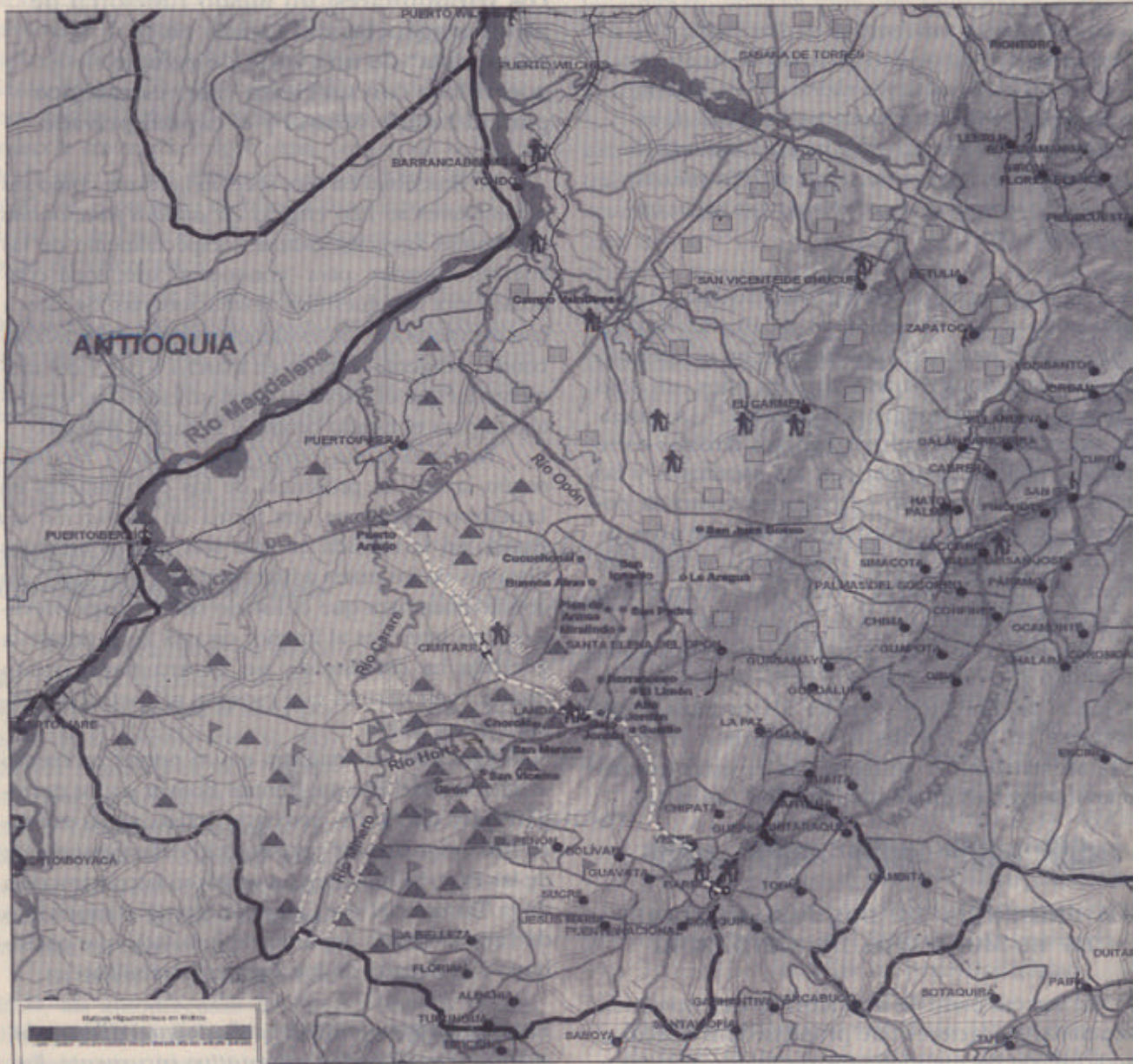
El resquebrajamiento del refugio guerrillero y la sustitución del orden alternativo insurgente: los paramilitares en los corregimientos del Opón

Desde su llegada a los corregimientos del Opón en el año 2000, el Bloque Central Bolívar ha busca-

27 Para un examen de las autodefensas de San Juan Bosco, véase: (Justicia y paz, 1990).

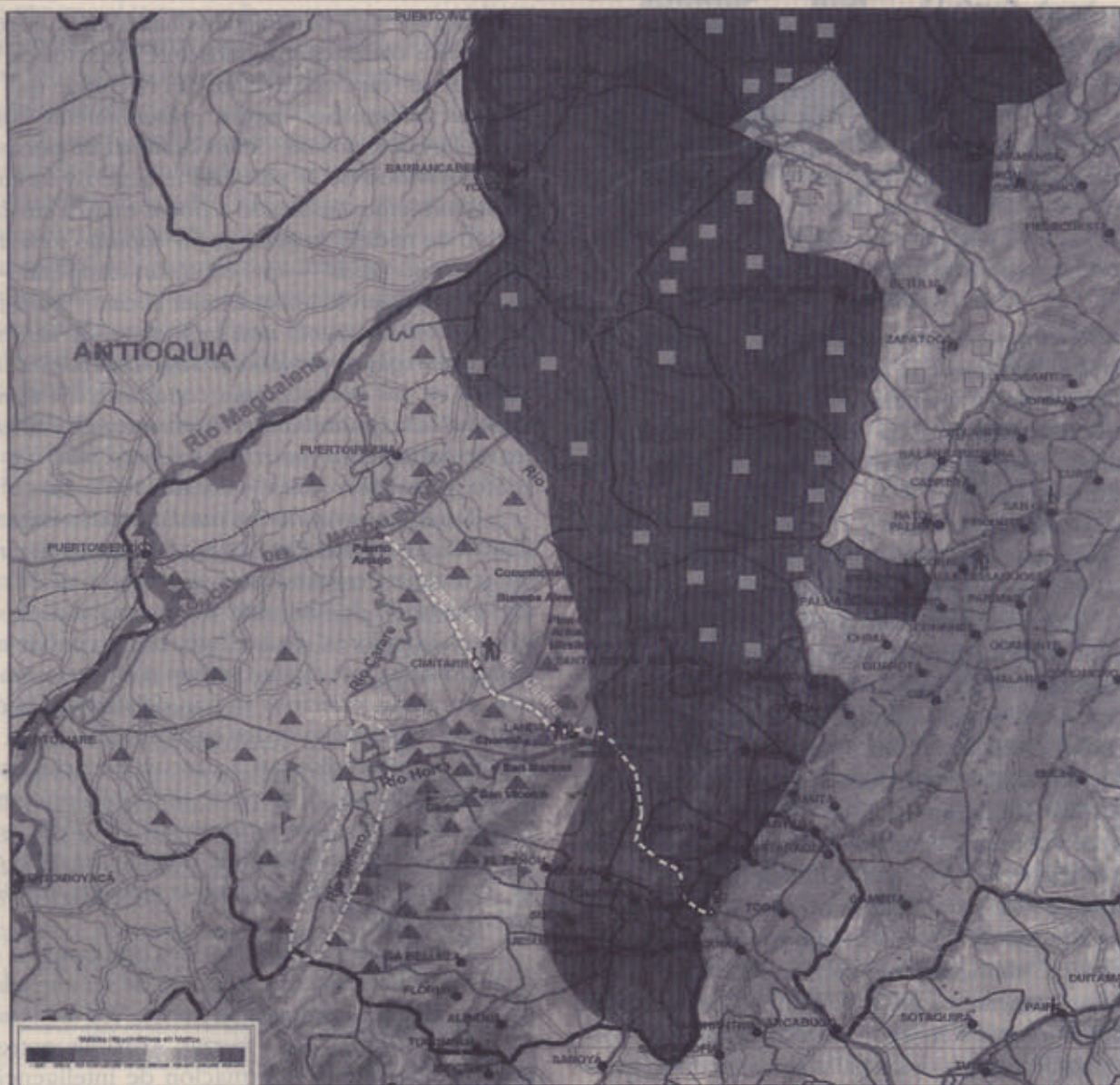
28 La anterior afirmación excluye el territorio conocido como La India por no ser objeto de este estudio.

MAPA 1



<ul style="list-style-type: none"> — Límite departamental — Límite municipal ● Cabecera municipal ● Cacerío ~ Río — Carretera pavimentada - - - Carreteable — Transversal del Carare 	<p>Magdalena Medio Santandereño</p> <p>Dinámica del conflicto armado en Landázuri</p> <hr/> <p>El surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares en Landázuri 2000-2003</p> <p>Recolección de información: María Clara Torres B.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ♟ Batallones o bases del Ejército ▣ Autodefensas de San Juan Bosco ▲ Autodefensas de Puerto Boyacá ▢ FARC-EP
--	---	---

MAPA 2



<ul style="list-style-type: none"> — Límite departamental — Límite municipal ● Cabecera municipal ● Cacero — Río — Carretera pavimentada - - - Carretable — Transversal del Carare 	<p>Magdalena Medio Santandereño Dinámica del conflicto armado en Landázuri</p>	<ul style="list-style-type: none"> ☛ Batallones o bases del Ejército ■ Autodefensas de San Juan Bosco ▲ Autodefensas de Puerto Boyacá ☛ FARC-EP ☛ Bloque Central Bolívar
<p>El surgimiento y apuntalamiento de grupos paramilitares en Landázuri 2000-2003 Recolección de Información: María Clara Torres B.</p>		



do *resquebrajar* el orden alternativo insurgente, socavando los lazos de la guerrilla con los habitantes. El empleo de la amenaza y del terror sobre la población desarmada se ha convertido en uno de los medios privilegiados para aislarla y cortar sus eventuales apoyos.

Lo anterior se vuelve aún más grave si consideramos que la frontera entre "colaboradores" y "no colaboradores" se hace particularmente difusa en una zona donde hasta dos generaciones de campesinos se criaron, aprendieron a convivir con las reglas de las Farc y establecieron lazos de parentesco con ella. Esta táctica contraguerrillera ha provocado así, entre el 2000 y el 2003, el desplazamiento de cincuenta familias, una docena de asesinatos selectivos y la divulgación de "listas negras" en las cuales aparecen aproximadamente unas ochenta personas —potenciales víctimas que deben obedecer los dictámenes de los paramilitares o huir—.

La puesta en escena del horror ha constituido igualmente un mecanismo para impedir todo intento de resistencia por parte de la población civil. Es así como los cadáveres con marcados signos de tortura y agujereados por las balas son a menudo exhibidos a la vera de los caminos, como advertencia de las consecuencias que trae "colaborar" con la guerrilla o simplemente no acatar las órdenes de las fuerzas contrainsurgentes.

Dichas medidas han creado tal zozobra que un poblador nos comentó: "Cuando uno va caminando y ve a lo lejos los paracos uno empieza a orar, a decir el padre nuestro mentalmente. ¡Y se van! Cuando hay paracos en una tienda, tenga por seguro que la gente está mentalmente echándose el pa-

dre nuestro". Los paramilitares han incluso logrado la parálisis de los campesinos ante los actos de barbarie. Es al respecto revelador el hecho de que diez agentes paramilitares hayan presuntamente conseguido llevarse, delante de un centenar de personas, a un individuo de la plaza de mercado y lo hayan posteriormente ajusticiado a pocos metros sin la intervención de nadie: "la gente se fue rapidito y en silencio para sus casas" —nos contó un campesino—.

Como bien lo anota Daniel Pécaut: "La 'ley del silencio' no es ya solo una imposición de las reglas sino una regla de prudencia adoptada por los individuos en sus interacciones cotidianas. Se vuelven casi nulas las posibilidades de estrategias individuales de adaptación fuera del esfuerzo para no 'saber nada' y 'no saber nada'" (Pécaut, 1997, 23).

Estos "encerramientos insolidarios" —como lo llama Carlos Miguel Ortiz (1999, 9)— se explican en tanto antiguos comandantes guerrilleros de la zona han cambiado de uniforme y han señalado presuntos "colaboradores" de las Farc. La desconfianza se ha agudizado, por cuanto se han dado casos en los que familiares y vecinos se han delatado para conseguir el beneplácito de los agentes armados; la población ha aprendido así a desconfiar inclusive con los más allegados. Al respecto un poblador comentó: "El día que los paras mataron a don Jesús [nombre ficticio], ese mismo día el nieto se fue a las filas de los paras...el propio nieto que vivía en su misma casa lo vendió".²⁹

El accionar del Ejército ha contribuido a aumentar el clima de terror, al punto de ser considerado por algunos campesinos como "los escoltas de los paramilitares". Las Fuerzas Armadas entregarían presuntamente información de inteligencia a esta agrupación al margen de la ley para que ajusticie a las personas que tienen o tuvieron relaciones con la subversión. Se han presentado casos en los que, presuntamente, el Ejército ha allanado casas diciendo "y atrás vienen los otros" y a los pocos minutos han incursionado agentes paramilitares para asesinar al "condenado". De ser esto cierto confirmaríamos que los paramilitares constituyen aliados funcionales del Ejército Nacional en gran medida porque su carácter irregular e ilegal les per-

mite recurrir al terror sin las restricciones jurídicas ni la presión internacional a las cuales tienen hasta cierto punto que someterse las Fuerzas Armadas constitucionales.

Así, mediante fuertes dosis de violencia, los paramilitares han orientado su accionar a *resquebrajar* el orden alternativo insurgente, socavando los apoyos de la guerrilla entre la población civil. De igual forma, los paramilitares han buscado *expropiar* las funciones de dominación que ejercieron durante dos décadas las Farc, *sustituyendo* el orden implantado por éstas y erigiéndose a su vez como autoridad local.

Es así como desde su llegada a los corregimientos del Opón, estos actores armados han reclamado para sí además del ejercicio de la violencia, la administración de justicia y el cobro de impuestos. Se han presentado ante la población civil como una "protección" para prevenir y castigar robos, abigeatos, riñas, y reducir la delincuencia común y los homicidios que de ella se derivan, aunque aumenten aquellos perpetrados por sus propios requerimientos de permanencia.

Como contraprestación a esta función de policía interna, la agrupación armada cobra una serie de impuestos que han por lo demás contribuido a exasperar a los habitantes. Como bien lo señala Pécaut, "*la extorsión nunca ha suscitado grandes pasiones políticas*" (1997, 14), o como nos lo dijo un campesino: "*un peso mal quitao no le gusta a nadie*".³⁰ En ese sentido un poblador afirmó:

"Ellos lo que están haciendo es abogando al campesino con tanto impuesto. La gente ya está cansada de ellos por eso. La gente está es sacando su cacao de a poquitos porque si no, dicen que tiene plata y abí le caen. La gente está desmotivada para trabajar. ¿Pa'qué? ¿Pa'alimentar a unos zánganos? Ahora les pagan porque no les queda de otra, porque tienen hijos, pero llegará el día en que reviren. Si se lo hicieron a la guerrilla ¿por qué no se lo van a hacer a éstos? Piden plata por todo, por canasta de cerveza, por la carne, por cada venta de cacao y de plátano".³¹

El estudio del caso específico de Landázuri nos permite así mostrar que contrario a lo que comúnmente se piensa, los paramilitares imponen en algunas zonas una carga tributaria inclusive más elevada que la subversión, a unos campesinos que cuentan con una reducida capacidad adquisitiva.

Finalmente y a manera de conclusión, esta sección nos permite develar que el paramilitarismo constituye una etapa más en el proceso largo, tortuoso y violento de formación del Estado colombiano por cuanto busca *expropiar* las funciones de dominación, *resquebrajar* y *sustituir* el orden construido por una guerrilla que no reconoce la autoridad del Estado y que pretende combatirla por la vía armada. Asistiríamos entonces a una forma de *centralización de la dominación por la indirecta*.³²

Podemos igualmente concluir que los paramilitares constituyen en Landázuri verdaderos *mediadores del Estado* por cuanto son grupos armados que ciertamente no pertenecen a los cuerpos administrativos del Estado pero que complementan y reemplazan algunas de sus agencias en la "conquista" de territorios controlados por la subversión ar-

29 Entrevista realizada en algún corregimiento del Opón en octubre de 2003.

30 Entrevista realizada en octubre de 2003 a un campesino de El Limón.

31 Entrevista grabada realizada a un líder de San Ignacio del Opón en octubre de 2003.

32 De acuerdo con Charles Tilly, el "*dominio indirecto del Estado* es aquél que se articula con base en una red de poder, en una red de intermediarios sobre la cual se "monta" el poder central y que comparte con distintas personas el uso de los medios políticos de dominación. En contraposición, el *dominio directo* implica que ese poder central coopta los antiguos intermediarios, los margina o los hace parte de una red de poder nueva que se sustenta en la creciente burocratización y racionalización de la vida social. Dominio directo es el dominio de burócratas, de aquellos que no cuentan como su propiedad o por derecho propio con el uso de los medios políticos de explotación" (Citado en Bolívar, 2001, 13).

mada. Es preciso ahora analizar hasta qué punto esta dinámica contrainsurgente está asociada a la construcción de la Transversal del Carare.

La construcción de la Transversal del Carare

Como lo señalamos anteriormente, el camino de herradura del Carare constituyó el eje a través del cual se pobló y se formó la región del Carare-Opón. Su pavimentación fue por lo demás una lucha de cerca de treinta años de los habitantes con el Estado departamental-nacional y que a menudo se expresó en la organización de marchas y bloqueos de vías aledañas.

El viejo camino colonial se convirtió a partir del año 2000 en una carretera nacional que une la Troncal del Magdalena Medio con la vía Bogotá-Bucaramanga. En efecto, el inicio en el año 2000 de la pavimentación de la ahora llamada Transversal del Carare (todavía en obra) le ha otorgado una importancia inusitada a este marginado rincón del Magdalena Medio.

La pavimentación de la destapada y polvorienta trocha la ha convertido en una vía estratégica para los intereses comerciales: ha permitido acortar las distancias entre Tunja y Medellín uniendo la carretera Tunja-Vélez con la de Puerto Berrío-Medellín. Por otra parte, la obra ha constituido una vía de acceso entre la Costa Atlántica y Bogotá en la medida en que comunicaría rápidamente el interior del país con el curso medio del río Magdalena en el municipio de Puerto Berrío donde está actualmente en construcción un puerto multinodal.

De esta forma, sólo cuando las demandas y movilizaciones de los pobladores coincidieron con los intereses comerciales, la construcción de la carretera se convirtió en una necesidad para el Estado y la presencia de la guerrilla en ese territorio, en un problema para el capital y el Estado-central.

Resulta a propósito interesante advertir la confluencia temporal existente entre el inicio de la construcción de la Transversal del Carare y la llegada tanto de las autodefensas de Puerto Boyacá como del Bloque Central Bolívar al municipio de Landázuri.

La pavimentación coincide igualmente con los intentos de reinicio de la navegación comercial sobre el río Magdalena, después de la "liberación" a sangre y fuego por los paramilitares de los territorios ribereños del Magdalena Medio, controlados durante décadas por las guerrillas.

Así, la Transversal del Carare se erige como un corredor para el tránsito de mercancías del interior del país hacia Medellín y la Costa Atlántica. De hecho, la información recolectada durante el trabajo de campo permite sostener que las fuerzas contrainsurgentes han asumido el doble papel de brindar seguridad a la construcción de la carretera y al tránsito de mercancías.

Tal y como nos lo contaron los pobladores, los paramilitares han eliminado la delincuencia común que operaba en la vía cuando era una zona guerrillera: "*como ahora hay gente que persigue eso...*" dijo el dueño de una tienda de abarrotes del pueblo. La vigilancia en la carretera y la sanción de los atracos han permitido a los comerciantes de Landázuri, Peñón y Bolívar aumentar el transporte y la compra de mercancías sin el riesgo de perderlas en el camino.

Además de proteger el tránsito de mercancías, los paramilitares orientan sus acciones a garantizar la construcción de la carretera frente a la amenaza que representan las Farc. Es así como estos agentes armados se encargan presuntamente de prestar seguridad a las empresas contratistas para evitar el secuestro de sus empleados, los atentados y el sabotaje de la obra. En el mismo sentido, han presuntamente infiltrado individuos allegados a su organización, para delatar a aquellos obreros que pretendan llevar a cabo huelgas o simplemente reclamar mejores condiciones laborales.

Es entonces posible sostener que la confluencia temporal en la llegada de dos organizaciones paramilitares al municipio de Landázuri y el inicio de la pavimentación de la vía, se debe a la necesidad de brindar seguridad a una zona que se volvió importante para los intereses del capital. La labor contrainsurgente de *resquebrajar* y *sustituir* el orden insurgente estaría estrechamente ligada a la necesidad de

crear las condiciones para que los intereses del capital y del Estado-central prevalezcan, y para que éste último, pueda integrar a su órbita un territorio bajo la tutela de un movimiento revolucionario.

Paralelamente, consideramos que el inusitado interés por el municipio de Landázuri de las auto-defensas de Puerto Boyacá asentadas desde la década de los ochentas en los municipios aledaños de Cimitarra se debe también al esfuerzo por controlar militarmente la puerta de entrada a su "feudo" que se abrió con la construcción de la Transversal.

Por otra parte, la intervención del Estado-central, mediante la construcción de la carretera, ha sido percibida por los sectores locales con una relativa mayor capacidad adquisitiva, como una *oportunidad de progreso*, y la presencia de la guerrilla, como un obstáculo para la consecución de sus objetivos. De esta forma, el apoyo y la simpatía de algunos comerciantes del pueblo a los paramilitares se explicaría por el hecho de representar un mecanismo eficaz para romper y transformar rápidamente el orden insurgente estatuido y favorecer así los intereses de las capas relativamente "más pudientes" de la sociedad local.

Un actor armado en busca de legitimidad

El objetivo de este acápite es evidenciar aquellos aspectos que han permitido a los paramilitares presentarse como una *"oportunidad de bienestar y progreso"* ante los habitantes de un territorio marginado de minifundio agrario deprimido. Se estudiará por un lado el fenómeno de la proliferación del cultivo y procesamiento de la hoja de coca, negocio directamente promovido por las fuerzas contrainsurgentes, y por el otro, la construcción de obras de infraestructura.

"La mafia es magia"

La masificación del cultivo y procesamiento de la hoja de coca en el municipio de Landázuri y sus

alrededores, se ha dado de forma simultánea con la llegada de los grupos paramilitares y se ha constituido en uno de los medios más efectivos para obtener la simpatía y el respaldo de algunos campesinos.

Si bien existían antes de la llegada de los paramilitares algunas parcelas dedicadas al cultivo de la coca, principalmente en el corregimiento de Choroló y en el bajo Bolívar, es de anotar que este fenómeno tenía una extensión muy reducida, esto, en gran medida por la prohibición que había establecido el Frente XXIII de las Farc en la zona del Opón. Un campesino de San Ignacio explicó así este hecho atípico:

"Los comandantes de la Farc no permitían la coca en el Opón porque sabían que detrás llegaban los masetos y a ellos no les convenía eso. Querían cuidar la zona donde descansaban y planeaban los combates, dejarla libre de masetos. Pero en Choroló sí dejaban cultivar porque esa zona en realidad no les interesaba mucho, allá no llegaban a descansar, ¡pero tampoco era que le dijeran a la gente 'siembre!'. Es que ellos no tenían la capacidad para comprar mucha producción, y entonces quiénes iban a llegar a comprarla? Pues la mafia y los paras".³³

De este modo, las restricciones establecidas por el Frente XXIII de las Farc constituyeron, al parecer, una forma de salvaguardar uno de los últimos reductos del Magdalena Medio de la presencia paramilitar, lo cual hizo que la masificación del cultivo de la coca apareciera tardíamente en comparación con el resto de la región.

Sin embargo, los cultivos ilícitos han incrementado vertiginosamente con la llegada de los paramilitares. Aunque no existen datos precisos conocidos, el Programa Desarrollo y Paz de Magdalena Medio estimó para el año 2001 un total de 200 hectáreas sembradas en el Bajo Bolívar, Bajo Peñón, Choroló y una parte del Opón. En esa misma área, durante

33 Entrevista realizada en septiembre de 2003 en la cabecera municipal de Landázuri.

el año 2002, los cultivos se habrían extendido aproximadamente a 600 hectáreas; se habrían así triplicado en el lapso de un año.

Los cultivos y laboratorios de procesamiento de coca se concentran principalmente en la zona donde hacen presencia las autodefensas de Puerto Boyacá (el corregimiento de Choroló y las tierras calientes del bajo Bolívar y bajo Peñón), y en menor medida en el Opón, área de influencia del Bloque Central Bolívar que comprende los corregimientos landazureños de San Ignacio, Miralindo, Plan de Armas, San Pedro, y en las veredas aledañas de Vélez (El Limón, La Mantellina y El Recreo).³⁴

La diferencia existente en la proliferación de cultivos ilícitos en Choroló, bajo Bolívar, bajo Peñón, y la siembra más tímida en el Opón nos la explicó de la siguiente forma don Heliodoro Lamus, presidente de la Asociación de Productores de Landázuri: *"Los del Opón no se han metido de lleno en la coca, en cambio los de Choroló se han enloquecido con ella. ¡Pero ojo!, los del Opón vivían allí desde hacía muchísimos años. Ellos cuidan sus fincas y sus familias porque no quieren violencia, pero los de Choroló no vivían allá, llegaron ... mejor dicho, ¡acaban de llegar!"*³⁵

Efectivamente, la visita realizada al caserío de Girón (Bajo Peñón) en septiembre de 2003 permitió confirmar que allí se ha asentado recientemente una variedad de gente proveniente del Sur de Bolívar, de La Gabbra, inclusive familias landazureñas que habían emigrado al resto del Magdalena Medio y al sur del país en busca de las promesas de la coca; en suma, población fluctuante que ha sufrido el rigor de las fumigaciones en otras partes de Colombia y que está ahora dispuesta a recomenzar de cero, a talar de nuevo bosques y abrirse camino en medio de la fron-



dosa vegetación donde le ofrecen una nueva oportunidad para sembrar. Encontramos igualmente una multitud de jóvenes del casco urbano y de otros corregimientos del municipio de Landázuri, "gente nueva en el negocio" que ha llegado con la ilusión de buscar fortuna.

Ciertamente, la generalización de la producción de coca en el área de Choroló, bajo Bolívar y bajo Peñón se debe a la promoción de esta actividad por parte de las autodefensas de Puerto Boyacá que operan allí, pero también y en gran medida, al hecho de ser una zona baldía, escasamente poblada, y aislada de las respectivas cabeceras municipales.

De esta forma, el auge de los cultivos ilícitos en Choroló y áreas circundantes se explicaría en buena parte por el hecho de constituir una microzona en el Carare-Opón y en el Magdalena Medio donde aún no se ha cerrado el proceso de colonización. La ampliación de la frontera agrícola se estaría entonces realizando mediante la proliferación de los cultivos ilícitos y la punta de lanza de la colonización estaría llegando, según testimonios recogidos en la zona, al bajo Sucre. A propósito, un poblador de la zona nos contó:

*"Antes, la carretera que venía de Landázuri iba sólo hasta San Vicente [Bajo Bolívar], desde hace tres años ya llega hasta Girón [Bajo Peñón], y usted ve que están construyendo carretera más allá, hasta llegar al bajo Sucre, porque allá también se puede cultivar coca. Las peñas que usted ve aquí en Girón hace tres años eran puro bosque, ahora es sólo coca. Aquí mismo donde sumercé está parada [caserío de Girón] había sólo una iglesia y una casa de madera, y ahora mire no más; por ahí unas treinta casas y no sé cuántas cantinas y esto es sólo lo que alcanzamos a ver desde aquí".*³⁶

En otra ocasión don Heliodoro describió los cambios que han ocurrido en la zona desde que los cultivos de coca han proliferado:

"Hasta hace tres años, a la región de Choroló dentrabá un camión el sábado: traía el merca-

do y sacaba el cacao, el plátano, la leche y pare de contar movimientos en toda la semana. Del 2000 a hoy se ha venido incrementando gradualmente y hoy podemos observar el movimiento: aparte de que hay una línea de Coostransri-caurte que entra y sale diariamente, el día sábado entran aproximadamente seis busetas, unos quince camperos haciendo uno y dos viajes, unos diez camiones y por ahí unas doscientas motos".³⁷

La visita que realizamos a Girón nos permitió además registrar al borde de la única calle que atraviesa el caserío, una variedad de tiendas, galleras, una casa de prostitución, una cancha de fútbol y en la cantina más grande construida en madera y tejas de zinc, un espectáculo de música norteña en vivo con un televisor de pantalla gigante mostrando, entre otras, imágenes de Pablo Escobar. Allí, en medio del calor sofocante y al ritmo de los corridos prohibidos estaban reunidos los "coqueros" y "raspachines" en su día de descanso con "las chicas de la vida alegre". Uno de ellos se nos acercó con una mirada cómplice a preguntarnos "¿Sumercé a usted le gusta la mafia?" y señalando la cantina exclamó sonriente "¡Es que la mafia es magia!".

Sin embargo, en el otro extremo del municipio, en la zona del Opón landazureño y veleño, la acogida de la coca por parte de los campesinos ha sido mucho más tímida. Pese a que el Bloque Central Bolívar, grupo paramilitar que opera en el Opón, ha promovido el cultivo y procesamiento de la hoja de coca, suministrando las semillas, otorgando créditos para la compra de los implementos e insumos

químicos necesarios, comprando la pasta de coca y transportándola, aún así la producción de esta sustancia ilícita no ha tenido el auge y la súbita expansión experimentados en el área de Choroló.

Ciertamente, la puesta en marcha por parte del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio de un proyecto productivo de banano bocadillo en el Opón, ha representado una alternativa de ingresos legales y ha contribuido, en cierta forma, a frenar el crecimiento de cultivos ilícitos en la zona. Así lo expresó uno de nuestros entrevistados:

"Hace cuatro años la zona de El Limón, La Mantellina y El Recreo [veredas del Opón veleño] eran zonas muy pobres, demasiado pobres. La gente no sabía cómo subsistir. Era en unas condiciones infrahumanas que nos tocaba sacar una carga y todo eso para regalarla. Mire, hace tres años, una arroba de banano bocadillo se vendía en \$1.500 pesos. Ahora con el proyecto de banano bocadillo del Programa, una arroba para venta nacional se vende en \$17.500 pesos y para exportación en \$26.000 pesos. No ha sido todo el mundo el que se ha metido en la coca. Uno prefiere el banano bocadillo, porque es una alternativa sana".³⁸

Es sin embargo importante subrayar que el proyecto ha tenido efectos limitados y como es apenas obvio, está lejos de poder competir con los ingresos provenientes del lucrativo negocio de la coca, y mucho menos, de impedir la aparición de este fenómeno. El líder comunitario entrevistado nos ex-

34 Los cascos urbanos de Bolívar y Peñón están ubicados en las laderas cordilleranas de tierra fría a 2.130 Pts. S.N.M. y 2.500 mts. S.N.M. respectivamente; tienen escasas relaciones con las tierras calientes de sus municipios. Por la cercanía geográfica y la facilidad de acceso, los intercambios comerciales del bajo Bolívar y bajo Peñón se hacen mayoritariamente en la cabecera municipal de Landázuri. Una gran parte de los habitantes del bajo Bolívar y bajo Peñón votan en Landázuri durante los comicios electorales. Lo mismo sucede al oriente con las veredas ya nombradas de Vélez.

35 Entrevista realizada en el caserío de Girón (Bajo Peñón) en septiembre de 2003.

36 Entrevista realizada en septiembre de 2003 en Girón (Bajo Peñón).

37 Entrevista realizada a don Heliodoro Lamus en septiembre de 2003 en la cabecera municipal de Landázuri.

38 Entrevista efectuada a un promotor del proyecto de Banano Bocadillo del Pdpmm y líder comunitario de la vereda El Limón (municipio de Vélez) en septiembre de 2003.



plicó de la siguiente forma la decisión de algunos pobladores de sembrar coca:

"Mire, a un campesino que esté a dos o tres horas de la carretera y que se le muere la mula con la que

saca su carguita queda varado, porque uno en las costillas no carga más de una arroba. Por eso es tan fácil que alguien se meta a la coca. En una mochilita uno mete un kilito de coca y la saca rápido, la vende y coge \$1'400.000 pesos en un solo viaje. Y eso que en la región ha habido gente muy trabajadora, pero la gente se cansa, se cansa de luchar. Por eso, a los que les regalaban la semilla y tenían el rastrojo quemado, pues se metieron en eso de la coca".³⁹

Nuestro entrevistado añadió:

"La gente que vive aquí y que de alguna manera tenía su territa no se metió en la coca porque sabe lo que se le viene encima, gente que no quiere vivir con la violencia. Pero claro, la necesidad ha hecho que algunos se bayan metido. El que tiene su finquita no se mete, pero el más pobre sí".⁴⁰

De hecho, la información que recogimos en el terreno nos permite afirmar que a diferencia del corregimiento de Choroló donde las actividades económicas de los habitantes están dedicadas casi exclusivamente a los cultivos ilícitos, en la zona del Opón landazureño y veleño el cultivo de coca se realiza en las pequeñas unidades productivas campesinas y constituye un complemento a otras actividades económicas realizadas por la familia (siembra de alimentos, trabajo a destajo, extracción de madera, pequeña ganadería, etc). La coca permite a los campesinos disponer de un excedente que emplean para la satisfacción de demandas insatisfechas como bienes de consumo, mejoramiento de vivienda, servicios superfluos, etc.

Todo lo anterior permite advertir dos realidades distintas al interior de un mismo municipio y áreas circundantes: la aparición y crecimiento de los cultivos de coca han resultado mucho más pausados en la zona donde ya no existen espacios baldíos y donde el proceso de colonización se cerró en los años 50 con el último flujo migratorio de liberales perseguidos; esto es, en la zona de dominación ya sedimentada y donde el proceso de colonización ha concluido. Por el contrario, la coca ha tenido una expansión súbita y desenfrenada precisamente en el área donde el proceso de ocupación, poblamiento y colonización sigue vigente. Se podría establecer, tentativamente, que la aceptación y auge de la coca dependen en alguna medida del proceso de colonización.

Por otra parte, la "magia de la coca" se ha hecho sentir igualmente en la cabecera municipal de Landázuri, siendo éste el lugar donde los habitantes del bajo Peñón, bajo Bolívar, Choroló y los de la zona del Opón realizan la mayor parte de los intercambios comerciales. Desde el 2000, año en el cual llegaron los paramilitares al municipio con la coca bajo el brazo, los volúmenes de compra y venta de mercancías han incrementado ostensiblemente. Así lo relató un comerciante del pueblo:

"Como hay tanta gente nueva en el pueblo hay más necesidad de mercado, las ventas en los almacenes y en la plaza aumentaron. La gente del bajo Bolívar y bajo Peñón vienen a comprar acá y pues bueno porque la plata se queda también acá. (...) Hay familias que gastan en el mercado de tienda semanal hasta \$500.000 pesos, eso sin contar el mercado de plaza. Compran arroz, maíz, yuca, plátano ¡por arrobas! Y a ellos como no les gusta cultivar, todo lo compran hecho y en cantidades".⁴¹

En efecto, los comerciantes del casco urbano se han beneficiado ampliamente con la elevación del nivel de ingresos generado por el "boom" de la coca. Junto a los dueños de los almacenes de víveres, los comerciantes de productos agrícolas y estacio-

nes de gasolina —estos dos últimos, proveedores de los insumos necesarios para el procesamiento de la hoja en pasta de coca—, así como los propietarios de los centros de diversión como bares, discotecas y “residencias”, se han lucrado con los ingresos de los raspachines y campesinos cocaleros. De hecho, el número de estos establecimientos se ha multiplicado notablemente en los últimos años.

Resulta por otra parte interesante señalar que algunos comerciantes del pueblo han invertido de forma paralela sus ganancias en la compra de tierras dedicadas al cultivo de coca. Es posible además advertir una cierta coincidencia entre los dueños de estos negocios y aquellos que favorecieron la llegada de las fuerzas paramilitares al municipio.

Por otro lado, el boom de la coca ha provocado cambios radicales en el vestuario de algunos jóvenes campesinos: el poncho, las botas de caucho, las cotizas, el sombrero y el machete al cinto, han sido rápidamente reemplazados por jeans de marca, tenis, camisetas, collares y anillos de oro, pantalones descaderados y ombligueras. Inclusive, en los cafés y cantinas donde antes se escuchaban los sonidos del tiple y de la guabina propios de la provincia de Vélez, ahora retumban los corridos prohibidos y el vallenato.

Así, a manera de conclusión, es preciso resaltar que la coca constituye no solamente el mecanismo a través del cual los paramilitares financian su aparato militar, sino también un recurso mediante el cual construyen una base social de apoyo. La coca le permite a los paramilitares facilitar la transferencia de lealtades que existió durante cerca de dos décadas hacia la guerrilla, obtener la simpatía e inclusive el respaldo de la población civil. En efecto, la aparición y crecimiento de los cultivos ilícitos han representado un incremento sustancial en los ingresos y en la capacidad adquisitiva de algunos habitantes de este municipio agrario de minifundio

deprimido, permitiéndole a los grupos paramilitares posicionarse como una “*oportunidad de progreso*” y como “*oferentes de bienestar*” y, por esa vía, obtener el reconocimiento como autoridad local.

Se podría incluso sostener que la coca y sus promotores —los grupos paramilitares— constituyen el medio a través del cual los pobladores de este territorio marginado se insertan a la sociedad de consumo; una articulación al mercado *por la vía ilegal y violenta*, pero ciertamente mucho más efectiva y eficaz que la economía campesina.



La construcción de obras de infraestructura

Siguiendo con el propósito de evidenciar aquellos elementos que han permitido la permanencia y el afianzamiento de las fuerzas contrainsurgentes en el municipio de Landázuri, se describirá y analizará a continuación la construcción de una serie de obras de infraestructura que han contribuido a obtener la simpatía de la población y en cierta forma el reconocimiento de los paramilitares como autoridad local. Será para ello de gran utilidad la consulta del mapa sobre la dinámica del conflicto armado en Landázuri.

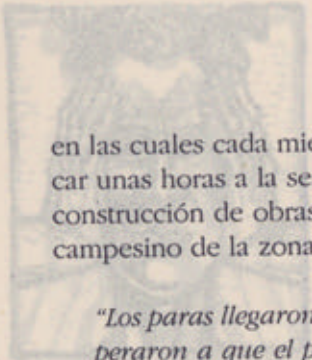
Resulta entonces particularmente interesante detenernos en la forma como la agrupación paramilitar denominada Bloque Central Bolívar (BCB) ha liderado desde su llegada a los corregimientos landazureños y veleños del Opón, el arreglo de algunas trochas interveredales, así como la construcción de nuevas vías carreteables y de un puente sobre el río Opón.

De acuerdo con la información que recogimos en la zona, el Frente Isidro Carreño perteneciente al BCB, ha organizado jornadas de trabajo obligatorias

39 Ibid.

40 Ibid.

41 Entrevista realizada en septiembre de 2003 en la cabecera municipal de Landázuri.



en las cuales cada miembro de la familia debe dedicar unas horas a la semana para el mantenimiento y construcción de obras públicas. Así nos lo contó un campesino de la zona:

"Los paras llegaron un domingo a la iglesia, esperaron a que el padre diera la misa y luego se llevaron a todo mundo en camiones para que ayudaran en el puente (...). Golpeaban también casa por casa y le decían a la gente que tenían que salir. El que no caminaba rápido lo iban apuntando [con un arma]. Ahora la gente ya sabe, y una vez por semana sale al puente. (...) Usted ve gente juiciosita trabajando sin necesidad de nada, sin necesidad de que golpeen en las casas".⁴²

Así, mediante fuertes dosis de coacción los campesinos han convertido en vías carretables, caminos que hasta hace muy poco eran accesibles sólo a lomo de mula o a pie. Es el caso de la trocha que conecta a Miralindo con Plan de Armas, donde inclusive una empresa transportadora creó en el año 2002 la primera ruta comercial que llega hasta el corregimiento de Plan de Armas. En otros casos, los trabajos se han dirigido al arreglo de trochas ya carretables pero que sus pésimas condiciones dificultaban el tránsito de vehículos sobretudo en las épocas de invierno. Este es el caso de algunas vías del Opón, a saber, Borrascoso-Miralindo; Miralindo-San Ignacio; Plan de Arma-Cucuchonal; y Alto Jordán-El Limón-Santa Elena del Opón.

Por otra parte el Bloque Central Bolívar ha organizado, en la vereda de La Aragua (municipio de Santa Helena), a los campesinos para la construcción de un puente que une las márgenes izquierda y derecha del río Opón. Así, adicional a la carga de trabajo semanal en las trochas y en el puente, los campesinos deben aportar una suma de dinero para el pago de los operarios y para la compra de la gasolina necesaria para el funcionamiento de los equipos. Por su parte, las alcaldías de Landázuri, Vélez y Santa Helena se encargarían presuntamente de suministrar la maquinaria.

El BCB ha simultáneamente presionado a las respectivas administraciones municipales para la

construcción de las carreteras Santa Helena del Opón-La Aragua; San Ignacio-La Aragua; y La Aragua-Campo Veintitrés (jurisdicción de San Vicente de Chucurí).

Resulta interesante advertir que pese a que la "participación" de los pobladores, en el mantenimiento de las vías y en la construcción del puente, ha sido obligatoria y ha estado sometida a la amenaza del uso de la fuerza, las obras promovidas por los paramilitares les han permitido, hasta cierto punto, posicionarse ante la comunidad como una "oportunidad de progreso" y obtener el respaldo de algunos pobladores. Al respecto un campesino expresó el entusiasmo que suscitó entre los habitantes de San Ignacio del Opón la construcción de la trocha que une a este corregimiento con La Aragua: "Cuando entró el bulldózer fue una gran fiesta, los niños y los adultos corrían detrás de él, hicimos un bazar y echamos pólvora. Un líder de los que impulsó la carretera decía molestando: 'donde rosnaba un águila, un oso, jabora suena un bulldózer!'."

La puesta en marcha de una serie de obras de infraestructura en tan solo tres años en la periferia de los municipios de Santa Helena, Vélez y Landázuri le ha permitido a los paramilitares marcar una fuerte diferencia frente al accionar guerrillero y obtener así el reconocimiento como autoridad local. A ese respecto, un líder de Plan de Armas nos comentó:

"La gente ya no esperaba nada de la guerrilla, porque sabe que lo que hace la guerrilla con la mano, lo borra con el codo, ¿o qué fue lo que hizo por el pueblo? ¿La vía de Miralindo a Plan de Armas? ¿Y después qué? Nada. Se durmió en sus laureles. Después de eso ha debido poner luz, construir una escuela. Después de eso nada. En quince años nada más. No, la gente no es boba, la gente ve que la guerrilla habla muy bonito, pero en sus acciones no hace nada. Decía que había que trabajar por el pueblo, ¿pero qué? Plan de Armas hasta hace un año tuvo luz. El Opón siguió siendo igual de pobre. Eso no cambió. Porque a la guerrilla le conviene tener al pueblo sin nada. Ahora que hay luz, hay televisores y el

campesino se entera de lo que pasa en otras partes. Antes el pueblo andaba a tientas en la oscuridad, ahora sabe más. Pero la gente ya no podía creerle a la guerrilla. Ahora hay carretera para ir a La Aragua, a Plan de Armas, a Barranca, la gente puede ver más cosas".⁴²

El testimonio de este poblador señala un fenómeno interesante: una aparente mayor eficiencia de los paramilitares frente a la guerrilla en la oferta de bienestar que le facilitaría a los primeros la transferencia de lealtades en un corto tiempo y el reconocimiento como autoridad local.

De hecho, constatamos al observar el mapa que el mantenimiento y la construcción tanto de las vías como del puente han permitido articular las veredas y corregimientos históricamente aislados del Opón, con puntos neurálgicos de la región del Magdalena Medio. Es así como las trochas que van de San Ignacio y de La Aragua al centro petrolífero de Campo Veintitrés, comunican la zona del Opón con la Troncal del Magdalena Medio y con Barrancabermeja. Ello le ha facilitado a los campesinos sacar sus productos en un menor tiempo y en mejores condiciones a los centros de acopio regionales y ha permitido inclusive crear, por primera vez en el año 2002, una ruta comercial de transporte entre Barrancabermeja, principal ciudad del Magdalena Medio, y la vereda de La Aragua.

Sin embargo, existen algunas voces escépticas frente a la generación de "bienestar" por parte de los paramilitares, pertinentes de ser reproducidas en este texto:

"¿Cuál progreso si todo le toca ponerlo al pueblo? Pues sí, el puente está hecho y eso es muy bueno, pero ¿quién ha puesto el esfuerzo y la plata? ¡La gente! Ese puente no está fundamentado hacia un bien común. Está hecho pa' que los paracos

puedan pasar sus carros, porque ¿será que un campesino va a comprar un carro pa' pasarlo por ahí? No, ese puente le sirve es a ellos. Cuando no existía ese puente los paracos no se pasaban hacia este lado, ahora les queda más fácil. Un progreso que lo tiene que poner el sudor el pueblo. Yo creo, en el momento en que tenga una oportunidad, el pueblo se le va a voltear a los paracos. Ahora no, ahora aguantan pero quien sabe más adelante. Va a llegar un momento en que la gente les va a decir '¡no muevo ni un bache!'. Los paracos manejan a la gente pero no la pueden manipular. La gente les dice a todo que sí, pero en su corazón sabe que no los quiere. Al 'Tigre' [seudónimo de un comandante militar del Frente Isidro Carreño] lo respetan por ser tigre, pero de resto no".⁴³

Anotamos así cómo la coacción que ejercen los paramilitares ha favorecido la construcción de obras públicas con una mano de obra prácticamente gratuita y a muy bajos costos para las administraciones locales en zonas marginadas de las políticas públicas.

Más aún, advertimos cómo la refacción y construcción de vías ha servido para comunicar áreas donde opera el Bloque Central Bolívar, esto es, la ciudad de Barrancabermeja y la región santandereana del Chucurí con la zona del Opón. En suma, evidenciamos cómo a partir de una lógica de guerra se articulan territorios aislados a los mercados y a las redes viales regionales y nacionales. Podríamos inclusive sostener que los paramilitares actúan como agentes dinamizadores de los procesos de integración territorial de un borde y remanente de una zona de frontera cerrada a la región del Magdalena Medio y al resto del departamento.

Todo lo expuesto anteriormente permite igualmente constatar y confirmar que el control territo-

42 Entrevista realizada en algún corregimiento del Opón en octubre de 2002.

43 Entrevista grabada realizada por la autora en septiembre de 2003 en Landáuzuri.

44 Entrevista realizada en algún corregimiento del Opón en septiembre de 2003.

rial de un actor armado va mucho más allá de lo militar y que implica la puesta en marcha de mecanismos tendientes a su legitimación y que le permitan obtener apoyos por parte de la población civil; en este caso, la "oferta de bienestar y progreso" ha contribuido en cierta medida a la permanencia y afianzamiento de los paramilitares en Landázuri.



CONCLUSIONES

Se ha hecho un esfuerzo a lo largo de estas páginas por describir y explicar la irrupción, asentamiento y permanencia de unos grupos paramilitares en una sociedad agraria de minifundio campesino deprimido, ubicada sobre la vertiente de una cordillera y donde no existen élites locales arraigadas, espacio que de acuerdo a la territorialización tradicional de los actores armados, se pensaría más proclive a la presencia y perpetuación de lealtades hacia la guerrilla.

Se ha evidenciado a lo largo del texto, que la llegada de los paramilitares a Landázuri está asociada a su función de mediadores del Estado burocrático en la medida en que orientan su accionar a crear, mediante el terror, la violencia indiscriminada y el "consenso", las condiciones para que el Estado central pueda integrar a su órbita grupos poblacionales y territorios bajo el control de un competidor, las Farc, que se ha alzado en armas contra el proyecto económico, político e ideológico del Estado.

El inusitado interés de las agrupaciones paramilitares por este territorio se debe entonces a la importancia que éste toma para el Estado y el capital privado con la construcción de la Transversal del Carare. Dichos agentes armados tendrían así como tarea brindar seguridad a las inversiones pública y privada.

Es incluso posible afirmar que en la Transversal del Carare está inmersa una doble estrategia contrainsurgente en la medida en que la construcción de la carretera, financiada por el Programa Vías para la paz del Plan Colombia, rompe con el aislamiento

del territorio que era la condición *sine qua non* para el refugio de las guerrillas. A nuestro modo de ver, asistimos con la construcción de la carretera y con la labor contrainsurgente de los paramilitares a una ampliación del espacio de dominación del Estado central y a un estrechamiento del espacio de acción de la oposición armada.

Paralelamente, es posible sostener que la llegada de las autodefensas de Puerto Boyacá a Landázuri está también ligada al esfuerzo por controlar militarmente la vía de acceso que se abre a sus zonas de influencia tradicionales con la pavimentación del camino del Carare.

Por su parte, la irrupción del Bloque Central Bolívar al municipio de Landázuri está enmarcada en una estrategia de expansión acelerada de su radio de acción desde el Sur de Bolívar hasta los últimos rincones del Magdalena Medio donde todavía hay presencia insurgente y que implica además, la cooptación de unas autodefensas campesinas del orden local como lo son las autodefensas de San Juan Bosco.

Se ha evidenciado, por otro lado, que la permanencia de los paramilitares en Landázuri y la creación de lealtades hacia su organización, se explica en buena medida por su habilidad para presentarse como "oferentes de bienestar y progreso". La coca, además de representar una considerable fuente de recursos para financiar el aparato de guerra, constituye el "gancho" de los paramilitares para obtener la simpatía y el apoyo de la población. La coca y sus promotores —los grupos paramilitares— se erigen así como los canales a través de los cuales los habitantes de este territorio de minifundio campesino deprimido se insertan a la sociedad de consumo; una articulación al mercado por la vía ilegal y violenta, pero ciertamente mucho más efectiva que la economía campesina.

Desde una perspectiva histórico sociológica, tanto la guerrilla como los paramilitares son redes de poder que constituyen un tipo de vinculación social y que ejercen funciones de índole estatal, sin embargo, mientras que la guerrilla de las Farc moviliza a su favor el "sentimiento de exclusión y abandono

frente a las instituciones estatales", los grupos paramilitares explotan "el deseo de inclusión" de los campesinos para obtener apoyos y adhesiones. Es así como integran o por lo menos crean la "sensación de inclusión efectiva" al mercado y a las redes viales regionales y nacionales, sin que por ello disminuyan las desigualdades locales y regionales.

Es preciso, sin embargo, advertir que la permanencia de los grupos paramilitares en Landázuri está lejos de estar asegurada. Por un lado, ni toda la masa rural ni todos los comerciantes del pueblo, el sector con relativa mayor capacidad adquisitiva, aprueban sus métodos de violencia indiscriminada. De otro, la posibilidad de un regreso de las Farc está todavía latente: "¿será que la guerrilla se va a quedar eternamente llorando sus muertos?", nos dijo un campesino. De hecho, se tienen datos de que la guerrilla ha vuelto a incursionar al corregimiento de Plan de Armas y ha amenazado a una serie de individuos por presuntos vínculos con los paramilitares: "la guerrilla está cerca", dicen los habitantes de los corregimientos del Opón.

Resulta importante, por otra parte, destacar que el documento permitió aportar algunos elementos a la discusión sobre la relación Estado-paramilitarismo. En efecto, evidenció que la conformación y expansión del paramilitarismo en un municipio como Landázuri están estrechamente asociadas a los intereses de unos actores regionales diferentes del Estado central, esto es, a una amplia gama de sectores como narcotraficantes, comerciantes, transportadores, políticos e inclusive campesinos.

Lo anterior no implica de ningún modo desconocer los evidentes nexos entre paramilitares y algunas agencias estatales, pero sí resaltar la complejidad de la situación y la importancia del papel de unos actores regionales distintos de los cuerpos administrativos en la conformación y perpetuación del paramilitarismo; matizando así las posiciones que lo interpretan de manera simplificada como una forma de "terrorismo oficial" y como una estrategia de guerra sucia centralizada y orquestada por el Estado en su conjunto.

De igual modo, es preciso señalar que los vínculos entre funcionarios públicos y agrupacio-

nes paramilitares no son de ningún modo "casos aislados", sino que constituyen una forma particular como el Estado se construye en algunos territorios y regiones de Colombia. Para el caso de Landázuri, hemos visto cómo el Estado se imbrica en las redes de poder locales y regionales de estos "grupos privados" para centralizar funciones de dominación e integrar territorios y grupos sociales al conjunto nacional. Estaríamos, entonces, en presencia de un fenómeno de centralización de las funciones de dominación por la vía indirecta y de integración territorial por la vía armada.

Lo anterior nos lleva a reparar una vez más con Tilly y Elias en el hecho de que el monopolio estatal de la fuerza no es un atributo "natural" y que el Estado no se implanta de una vez y para siempre, sino que implica un proceso largo, tortuoso y profundamente violento.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Olave, Hernando, 1999, *Camino de Historia en el Carare-Opón*, Bogotá, Denise López Ediciones.
- Bolívar, Ingrid, 2003, *Violencia política y formación del Estado. Ensayo historiográfico sobre la dinámica regional de la Violencia de los Cincuenta en Colombia*, Bogotá, Cinep, Ceso, Uniandes.
- Bolívar, Ingrid, "Sociedad y Estado: la configuración del monopolio de la violencia", en: *Controversia*, número 175, Cinep, Bogotá, diciembre de 1999, pp. 11-39.
- Cega, 2000, *Análisis del Proyecto de Cacao en la Cordillera de los Yariguíes*, Landázuri, Santander.
- Echandía, Camilo, 1999, "Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia", en: Deas, Malcom, Llorente, María Victoria, compiladores, *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma.

- Echandía, Camilo, 1996, *Principales tendencias de la evolución reciente de la guerrilla y la violencia en Colombia*, Bogotá, Presidencia de la República, Consejería para la Paz.
- Elias, Norbert, "Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación", en: *Historia y Sociedad*, número 5, diciembre de 1998, pp. 101-117.
- Elias, Norbert, 1987, *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica.
- García, María Andrea, 2001, "Políticas Públicas locales influenciadas por los movimientos guerrilleros y el ejercicio del poder político en el nivel municipal. El caso del municipio de Landázuri". *Tesis para optar al título de politóloga*. Pontificia Universidad Javeriana.
- González, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo, 2002, *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Bogotá, Cinep.
- Justicia y Paz, 1990, Informe Intercongregacional, *La violencia paramilitar en los municipios de El Carmen y San Vicente de Chucurí*.
- Murillo, Amparo, "Historia y sociedad en el Magdalena Medio", en: *Controversia*, número 174, 1999, pp. 40-61.
- Ortiz, Carlos Miguel, 1999, *Urabá: tras las huellas de los inmigrantes. 1955-1990*, Bogotá, Icfes.
- Pécaut, Daniel, 2001, "Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano", en: *Guerra contra la sociedad*. Bogotá, Editorial Espasa.
- Pécaut, Daniel, "De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano", en: *Controversia*, número 171, Cinep, 1997, pp. 9-31.
- Pécaut, Daniel, "¿Es posible aún una interpretación global de los fenómenos recientes de Violencia en Colombiano?" en: *Boletín Socioeconómico*, número 27, 1994, pp. 3-14.
- Ramos, Arístides, 1999, *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare y del Opón. 1760-1860*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Rangel, Alfredo, 1998, *Colombia: Guerra en el fin de siglo*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Uniandes.
- Reyes, Sofía Helena, 2003, *Landázuri: berencias de un pueblo. Recorrido por las historias de la población de Landázuri como zona de colonización en el Magdalena Medio santandereano*, Tesis financiada por Colciencias para optar al título de Comunicadora Social y Periodista, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.
- Tilly, Charles, "Cambio social y revolución en Europa, 1492-1992", en: *Historia Social*, número 15, 1993, pp. 78-83.
- Tilly, Charles, 1992, *Coerción, capital y los estados europeos, 900-1900*, Madrid, Alianza Editorial.
- Uribe, María Teresa, 2001, *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Editorial Corporación Región.
- Vargas, Alejo, 1992, *Magdalena medio santandereano. Colonización y conflicto armado*. Bogotá, Cinep.

Documentos

- Bolívar, Ingrid, 2001, *Violencia política y formación del Estado. Informe de investigación*, Cinep, Mimeo.
- Plan de Desarrollo 1995-1997. Municipio de Landázuri.
- Plan de Desarrollo Económico, Social y Ambiental, 2000-2003. Municipio de Landázuri

